



---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Título:**

***El proceso y las problemáticas sociales de la migración haitiana en su tránsito por México***

TESINA

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

PRESENTA

**DIEGO RICARDO SEGURA NAVA**

**ASESOR: IVÁN JIMÉNEZ MAYA**

CIUDAD DE MÉXICO, 2022





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

- Introducción -----2
- Objetivos-----4

## **Capítulo 1: Los espacios de la migración**

- La migración y su devenir dentro de la producción espacial-----7
- La noción de frontera y el Estado migratorio-----12
- Las personas migrantes-----14

## **Capítulo 2: El devenir histórico de la población haitiana y su situación migratoria continental.**

- Problemáticas sociales de la sociedad haitiana-----19
- La migración haitiana en el Caribe: República Dominicana y Cuba ----25
- La migración haitiana dentro de Norteamérica: Estados Unidos y Canadá -----28
- La ruta migratoria de la diáspora haitiana dentro de otros países de Latinoamérica. -----32

## **Capítulo 3: Configuración espacial de la población migrante haitiana en tránsito por México**

- La situación de las rutas migratorias de la población migrante haitiana dentro de México-----39
- Tijuana y Tapachula como ciudades fronterizas de captación de población migrante haitiana-----42
- Las problemáticas que enfrentan las personas migrantes haitianas en su inserción en la sociedad mexicana-----48
- Conclusiones-----54
- Referencias-----57

## **Introducción**

La problemática de la migración ha sido una de las controversias más amplias que se planteado como una de las grandes preocupaciones alrededor del mundo. Es por ello que desde la geografía social y la teoría del espacio se ha buscado entender la migración como parte fundamental de la reproducción sistemática del capitalismo. En ese sentido, en el último siglo se han realizado diferentes estudios de caso acerca de la cuestión migratoria, desde análisis que parten de diferentes vertientes analíticas y posicionamientos políticos. Sin embargo, como se ha planteado desde distintas disciplinas, aún carece de un sentido amplio en la forma de entender la realidad del proceso migratorio y pareciera que se ha deslindado de las verdaderas características que presenta la migración en el sentido de la misma reproducción social del mundo contemporáneo.

En ello radica la necesidad de hacer un análisis desde la teoría espacial que nos pueda llevar a entender las múltiples variantes que conforman el fenómeno. En un sentido amplio, no podríamos solo permanecer dentro de la parte más superficial, como decir cuántos son los que vienen y cuántos son los que se van, así como cuántos son los ingresos producto de la migración, es decir, las remesas. Esto implica una mayor profundidad analítica y reflexiva en la búsqueda de entender cómo es que funcionan estas relaciones sociales, entre múltiples sujetos que están atados a la misma relación de producción, y que han permeado la construcción de la espacialidad abstracta del mismo capitalismo.

En ese sentido, con esta investigación para obtener el grado de licenciado en Geografía, me propongo llevar a cabo el estudio de caso de los grupos afro haitianos que han migrado a México, y en donde se buscará entender dicha migración, ya que Haití se ha convertido en un país que se mantiene a partir de la “mercancía migrante”, es importante recordar que México no es el principal destino que tienen en mente cuando iniciaron su ruta migratoria estos sujetos.

La migración siempre ha estado vinculada al contexto histórico de la sociedad haitiana. Dicha relación ha generado que el mismo proceso migratorio esté asociado a la creación del Estado-nación haitiano. El requerimiento de mano de obra haitiana ha estado

presente en diversos países circunvecinos, un ejemplo es Cuba, en donde se conformaron lazos históricos de requerimiento de esta mano migrante como trabajadores dentro del cultivo de caña.

Más recientemente, a partir del terremoto del 12 de enero del 2010, se generó una visibilidad de la migración haitiana en distintas partes del mundo, principalmente en el continente americano, con la entrada de refugiados haitianos. Esto generó que la apertura a estos migrantes caribeños se convierta en una apertura para la captación de trabajadores no calificados. Un ejemplo es el caso de Chile, donde la apertura a la migración haitiana se mantiene en relación al requerimiento de mano de obra barata del país.

En otros casos, los flujos generados por la salida de los haitianos de su país de origen, crearon rutas migratorias que cruzan algunos de los países del continente americano, como son los casos de Brasil, Ecuador o México, lo que han generado que grandes contingentes de migrantes transiten por las rutas migratorias creadas para la búsqueda de mejores condiciones de vida. Por lo tanto, en la actualidad se pueden encontrar grupos migrantes haitianos en varios de los países de América y, al ser el país más pobre de América, no es de sorprender que la migración haitiana mantenga un flujo constante.

A partir de ese contexto, las causas por las cuales los haitianos deciden emigrar de su país son diversas, entre las que resaltan: la falta de oportunidades de crecimiento, la pobreza, la inseguridad y la degradación ambiental, esto con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida. Es así que, los haitianos, al llevar a cabo la emigración hacia lugares donde puedan lograr su reproducción, se enfrentan a ciertas problemáticas que vulneran su integridad. En el caso de la inmigración de los grupos haitianos a México, estos sufren una alta discriminación y criminalización por el poco conocimiento y prejuicios de la misma sociedad mexicana incluyendo al Estado hacia los grupos migrantes. En general, esto ha propiciado el aumento de ataques raciales o xenofóbicos, acompañado de un discurso “nacionalista”. Esto hace que los ataques raciales estén cada vez más presentes y con mayor intensidad, y que la criminalización del “migrante” vaya en aumento, como se verá más adelante en el tercer capítulo.

Otra preocupación que tienen los grupos migrantes, incluidos los haitianos, son las oportunidades laborales en función de obtener un crecimiento económico, siendo ésta una de las razones primordiales por la cual buscan emigrar, lo que ha producido que se encuentren segregados en los trabajos de menor calificación. En el mejor de los casos, buscan ganarse la vida a través de emplearse en maquiladoras o grandes empresas trasnacionales; claro, esto va a depender de la calificación del migrante. Sin embargo, un gran número de migrantes haitianos se ven obligados a aceptar trabajos como “limpia parabrisas” o vendedores ambulantes. Hay que aclarar que esto no genera que, directamente, entren dentro de “trabajos delictivos”, pero sin duda el rechazo social a partir de su criminalización y la falta de oportunidades de crecimiento, provocan que el narcotráfico, la prostitución, los secuestros y los asaltos, sean vistos como una posibilidad de crecimiento económico. Esto propicia que se conforme el imaginario del migrante, como “delincuente”, “estafador” y “ladrón” de trabajo”, que, desgraciadamente, por el manejo de información de los medios de comunicación o de las mismas redes sociales, aunado a los discursos antimigrantes, se genera un ambiente de criminalización hacia ese grupo, lo que complica su asimilación dentro de la sociedad mexicana.

### **Objetivo General:**

Analizar el proceso y las problemáticas sociales de la migración haitiana en su tránsito por México desde la teoría espacial.

### **Objetivos Particulares:**

- Entender la migración dentro del sistema de producción espacial capitalista a partir del caso de la migración haitiana.
- Comprender las problemáticas históricas que sufren y han sufrido los migrantes haitianos a través del proceso de la migración.
- Relacionar el proceso de la migración haitiana en el continente americano con las problemáticas sociales que se sufren en el país.
- Analizar la conformación de las rutas y flujos espaciales de la diáspora migrante haitiana dentro de su travesía del continente americano.
- Conocer las problemáticas a las que se enfrentan los migrantes haitianos en su

tránsito por México.

### **Marco teórico/conceptual.**

Con el fundamento teórico-conceptual se pretende contar con herramientas teóricas para comprender la problemática del caso al ser parte de la totalidad de los procesos migratorios en el mundo. De esta manera, el análisis se plantea a través de la teoría crítica en Geografía, a partir de la cual se buscará abordar las problemáticas de la migración en el contexto capitalista contemporáneo, a partir de la teoría sistémica de la producción capitalista.

Por lo tanto, como parte del análisis del proceso migratorio haitiano, desde el marco teórico conceptual se buscará un constructo analítico desde la configuración de las teorías migratorias y el análisis espacio-temporal, dirigido a entender cómo es que se configura la espacialización de la migración haitiana.

A partir de lo dicho anteriormente, y como parte del sustento conceptual de la investigación, se retoman, por un lado, autores que analizan la producción de espacio del capital, como David Harvey (1982) y Henri Lefebvre (1974). Estos autores proporcionan una idea de lo que es el concepto de espacio y lo que este nos plantea para los intereses de la reproducción capitalista. Por otro lado, se retoman autoras y autores como Ana María Aragonés (2000), Stephen Castles y Mark J. Miller (2004), Roberto Herrera Carassou (2006), entre otros especialistas, que proporcionan una visión crítica sobre las migraciones contemporáneas. En este sentido, buscaré realizar la configuración del estudio de caso de la migración haitiana a través de dos temas fundamentales: el espacio y la migración, con los que se busca explicar la dinámica de la reproducción capitalista a través de proceso de dicha migración.

### **Hipótesis**

Si el proceso y las problemáticas sociales de la migración son parte de una fuerte configuración de explotación histórica para la reproducción del capitalismo sobre ciertos espacios, entonces el caso de la migración haitiana constituye un ejemplo fundamental para entender cómo el mismo sistema capitalista ha vuelto históricamente al migrante en una mercancía generadora de fuerza de trabajo, que se encuentra atrapada dentro

de los flujos de acumulación de capital hacia espacios donde puedan reproducirse y que se refuerzan en la etapa neoliberal del capitalismo.

## **Metodología**

El estudio de caso es teórico-conceptual y documental. Más en concreto, el estudio se realiza dentro de un análisis complejo a través de los grandes flujos migratorios dirigido a entender cuál ha sido el proceso por el cual los migrantes haitianos emprenden su travesía por México. Por otra parte, la búsqueda de información documental se llevó a cabo mediante el uso de material impreso en bibliotecas, mediatecas, hemerotecas, así como de la búsqueda en sitios web de carácter académico.

En el primer capítulo se busca abordar los puntos teóricos fundamentales para comprender el tema de la migración, a la par de sus devenires a través del análisis de la producción espacial en relación con la migración, que conforman el espacio migrante. Para estos fines se integran las múltiples formas de identidad migrante y los problemas sistemáticos en los que se ven envueltos en la sociedad global.

En el segundo capítulo, se brinda un contexto histórico general acerca de los problemas que ha tenido que afrontar la sociedad haitiana a través de las múltiples intervenciones extranjeras, los conflictos de las dictaduras y los desastres naturales. Por otra parte, se hablará del proceso migratorio haitiano a través de su recorrido por diferentes países de la región, así como los problemas a los que se enfrentan en su trayectoria.

En el tercer y último capítulo, se habla acerca de la situación migratoria de la población migrante haitiana en México, contemplando los dos puntos fronterizos con mayor captación de población migrante que son las ciudades de Tapachula, Chiapas y Tijuana, Baja California, puntos clave para entender la ruta migratoria dentro del proceso de migración haitiana en nuestro país.



## Capítulo 1: Los espacios de la Migración

### La migración y su devenir dentro de la producción espacial

En este capítulo se analiza la relación que mantiene la migración y el espacio, qué es y cómo se plantea, a partir del devenir de las teorías y los procesos históricos que permiten su entendimiento dentro de la configuración del sistema mundial, a través de las diferentes interpretaciones dado el devenir teórico y las miradas que la buscan comprender. Por lo tanto, el concepto de migración se analizará a través de diferentes acercamientos, entre algunas de las disciplinas que fortalecen su entendimiento en la relación de la producción espacial, y en comprensión de las problemáticas que afrontan las personas migrantes, específicamente, en el caso de la migración haitiana en México.

Roberto Herrera (2006) menciona, “que existen dos vertientes que, entre las mismas ramas de investigadores e investigadoras, se plantean como aquellas que dominan el escenario académico. Los estudios microanalíticos, en los que incluyen casos concretos en la variable tiempo y distancia, así como el cambio de ambiente socio-cultural. Y los análisis macroteóricos, que examinan y se adentran más a fondo entre los aspectos generales históricos y estructurales de los casos” (p. 23).

Por otro lado, Douglas S., Massey *et al.* (2000), nos hablan de “la existencia de otros enfoques como la nueva economía de la migración, la teoría del mercado dual de trabajo, la teoría de los sistemas mundiales, la perpetuación del movimiento internacional, la teoría de redes, la teoría institucional entre otras. Es por ello, que los estudios de la migración se caracterizan por su variedad de análisis y diferencia de ideas, dentro de cuestionamientos en el surgir de las sociedades multiétnicamente diverso alrededor del mundo, y las decisiones políticas acerca de la migración internacional”. (pág. 45) Formulado dentro del esquema teórico para una integración y evaluación de los casos, volviéndose una tarea importante la crítica para su mayor comprensión.

Es ahí donde la disciplina geográfica puede aportar significativamente a los análisis y la investigación en los estudios migratorios, a partir de la investigación del espacio social, “entendido como aquel espacio que envuelve a las cosas producidas, y que comprende sus relaciones en su coexistencia y su simultaneidad” (Lefebvre, 1974, pág. 129). A través del entendimiento de los sujetos como los principales productores del espacio,

se plantea una reproducción sistemática, en la que la migración forma parte de la reproducción cotidiana fundamental dentro de la lógica imperante de la configuración global. De esta manera, debido a la gran extensión de las diversas teorías en relación a la migración, se hará una generalización teórica incluyendo elementos que nos permitan explicar, junto a la teoría del espacio, los principales componentes que se materializan en el caso específico de la migración haitiana en México.

Henri Lefebvre (1974, p. 156) menciona que “el espacio social conlleva a la agrupación potencial en un punto, o alrededor de este. En la creación de espacios que reúnen a masas, que los concentra y centraliza en una estructura centro-periferia en consecuencia a las producciones y reproducciones capitalistas en su papel histórico y de tejido moderno”.

Por lo tanto, la migración desde el análisis geográfico del espacio social se observa como aquella movilidad espacial conformada por la lógica del capital, que plantea a la migración como una diferencia espacial centro-periferia, que hace que las personas salgan de su lugar de origen a otro de destino, dada por la desigualdad espacial que existen entre un punto y otro (Massey *et al*, 2000).

Dentro de la lógica espacial, la desigualdad social se manifiesta en cada uno de los espacios producidos dentro del capitalismo, en donde se regula por la coacción que mantiene a la sociedad en un estado de confusión y dominación, siempre y cuando, le sea conveniente para su estructuración espacial (Lefebvre, 1974).

Es por ello que la migración se torna en un proceso sumamente violento, en donde se destruyen espacios para la creación de otros en función de la concentración de riqueza, en relación con el desplazamiento de personas vinculadas a una articulación desigual donde impera la reproducción del mismo sistema capitalista.

De esta manera, Humberto Márquez Covarrubias (2012, p. 34) menciona que “la migración gira en torno a las dinámicas de acumulación mundial del capital, la generación de sobrepoblación, la mercantilización de la fuerza de trabajo y la procreación de espacios de insustentabilidad social. Todo ello reflejado en la pérdida de fuerza de trabajo, el deterioro de actividades productivas, la transferencia de costos de formación, el despoblamiento, el desmembramiento familiar, el abandono de infraestructuras y las rupturas de sociabilidad”. Asimismo, el capital, el poder y la riqueza

se mantienen en una pequeña élite social, ante una masiva proletarización de la población, esto en consonancia con la dominación económica, política y cultural de las regiones periféricas, a partir de la apropiación de sectores estratégicos que promueve las desigualdades sociales como elemento estimulante para la migración.

La migración debe entenderse a través de su temporalidad, dado que la migración cambia a partir de sus lapsos históricos. Es por ello, que los procesos de conformación de Estados-nación, la división internacional del trabajo, el desarrollo de las fuerzas productivas y la necesidad de mano de obra, han llevado a la creación de la estructuración actual de la migración, presente en la construcción histórica de la sociedad global (Castles y Miller, 2004).

Asimismo, los desplazamientos de personas son consecuencias de las configuraciones geopolíticas actuales, integradas como el factor base para la expulsión y atracción de las personas migrantes. En contribución a un beneficio que aparenta ser personal, ya que el desplazamiento genera la idea imaginaria de la satisfacción de necesidades y deseos personales (Aragonés, 2000). Es así que la dimensión de los desplazamientos y la situación, en este caso, de las personas migrantes haitianas, pasa por una reestructuración espacial similar en otros lugares. En ella, los factores cotidianos se hacen presentes en su propia articulación al sistema operante y a la producción de espacios hacia donde los migrantes se movilizan.

Como resultado de esto, la espacialidad que se construye alrededor de la migración, y en este caso de la migración haitiana, se forja a través de múltiples situaciones violentas, y se funden como parte de la producción de los espacios desiguales alrededor del mundo. Como expresa David Harvey (1982, p. 376), “la construcción histórica de la división internacional del trabajo ha encontrado nuevas fuerzas productivas que han sido distribuidas por todo el mundo, a través de grandes concentraciones de capital concentrados en grandes zonas metropolitanas, en contraste con regiones relativamente vacías. Dirigido en contribución al llamado desarrollo geográfico poco uniforme del capitalismo”.

En la actualidad, la migración internacional se presenta como un simple mercado en el que los trabajadores deciden “libremente” moverse dentro del área de ingreso más alto. Sin embargo, este movimiento se articula a través de la lógica capitalista, en donde se

utiliza a los trabajadores y las trabajadoras a partir de sus necesidades en cada fase de su desarrollo espacial (Castles y Miller, 2004).

En consecuencia, la riqueza abstracta generada a partir del valor otorgado por el dinero es acorde al trabajo concreto de las personas migrantes, desarrollado para convertirse en una totalidad del mercado mundial, basado en la producción capitalista del valor y en el trabajo de contenido productivo por la labor social migrante, con base en el comercio exterior y en el mercado mundial. (Harvey, 1982)

Por otra parte, la capacidad para el traslado de las personas migrantes es definida dentro de la movilidad del capital en forma de concepción de mercancía dentro del mercado espacial.<sup>1</sup> Derivado de toda necesidad de captación, las personas migrantes son convertidas en fuerza de trabajo productora de mercancía (Ardeni, 1989).

En teoría, la configuración espacial, en relación con la migración, refiere a la libertad del trabajador para vender su fuerza de trabajo cuando y donde quiera, a quien él desee, y para los propósitos que le plazcan. Sin embargo, la libertad del trabajador tiene base en el espacio abstracto del capitalismo: "El mismo espacio abstracto que procura beneficios, y que privilegia lugares organizando su jerarquía que estipula la segregación para unos y la integración para otros" (Lefebvre, 1974, p. 325).

El trabajador es "libre" en un doble sentido, "pues por una parte ha de poder disponer libremente de su fuerza de trabajo como su propia mercancía, y, por otra parte, no posee algo más que ofrecer en venta; se encuentra, suelto, escotero, libre de todos los objetos necesarios para realizar por cuenta propia su fuerza de trabajo" (Marx citado en Harvey, 1982, pág. 385). Como resultado de esto, la mayoría de los trabajadores migrantes en el mundo no tienen otra opción más que vender su fuerza de trabajo en búsqueda de sobrevivir, dada la precarización en la que se encuentran.

Además, la dualidad de esta libertad se traduce en formas radicalmente diferentes de ver su movilidad geográfica, donde los trabajadores vagan perpetuamente por el mundo, tratando de escapar de las depredaciones del capital, en lucha constante contra los peores aspectos de la explotación humana, que a diferencia de la libre movilidad que tiene el capital y las mercancías, la fuerza de trabajo se ve restringida entre los intereses

---

<sup>1</sup> Mercado Espacial, en el concepto de mercados espacialmente integrados, se refiere al libre flujo de mercancías, información y precios a través del espacio y su análisis mediante contrastes de cointegración (López, 1999, p. 12).

del capital.

De tal modo, David Harvey (1982) considera que “el capital se adapta a este proceso, y en la medida en que esto sucede, los trabajadores dan forma a la historia espacializada del capitalismo. Sin embargo, concebido para el capitalismo, el trabajador no es otra cosa más que capital variable, un aspecto del propio capitalismo en donde las leyes que gobiernan el movimiento de capital están incrustadas dentro de las leyes que regulan la movilidad y acumulación del mismo”. (p. 383)

En el caso de la población haitiana, las múltiples intervenciones extranjeras por el control del área del caribe, las dictaduras y los concebidos socialmente como “desastres naturales” que se han hecho presentes en la isla han configurado un panorama de precarización social que en una de sus vertientes deriva en malas condiciones laborales. Esas condiciones desfavorables de vida han convertido a la población haitiana en migrantes forzados, como parte del ejército industrial de reserva<sup>2</sup>. Este último se define, dentro de la configuración espacial de la migración, como el grupo conformado por cualquier tipo de trabajador al cual le han eliminado todo tipo de protección, que pudiera tener a través de encontrarse vulnerable sin ninguna institución que lo proteja alrededor del mundo.

De manera general, Ana María Aragonés (2000, p. 28) expresa que “la migración es el elemento regulador que suministra las necesidades de acumulación del sistema capitalista, esto a partir de las desigualdades que generan los desplazamientos poblacionales. Esto ocurre en relación a sus necesidades para la obtención de una mayor tasa de ganancia; representado históricamente en la acumulación originaria, donde el capitalismo toma una nueva forma respecto al comportamiento migratorio, a partir de las recesiones mundiales y la aplicación de nuevos modelos como el neoliberalismo<sup>3</sup>. Consecuentes a la culpabilización de las personas migrantes como parte de los problemas derivados de la crisis del capitalismo”. Es así que, mientras siga el capitalismo, seguirán las migraciones en los mismos términos como un importante

---

<sup>2</sup> “El propio capitalismo requiere que exista un número de trabajadores crónicos, lo que él ha denominado ejército industrial de reserva, que se nutren centralmente de obreros que se han vuelto innecesarios a causa de la mercantilización” (Zehringer, 2020, pág. 10).

<sup>3</sup> “Neoliberalismo prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2007, pág. 8).

factor productivo que permite la reestructuración del mismo sistema. En él se integra la migración haitiana como un ejemplo más de expulsión dentro de la configuración centro-periferia en el panorama de las migraciones internacionales.

### **La noción de frontera y el Estado migratorio**

Siguiendo lo expuesto en el apartado anterior, uno de las principales dificultades a los cuales se enfrentan las personas migrantes, es traspasar por las delimitaciones espaciales llamadas fronteras. Estas se encuentran implícitas en los diferentes modelos de gobernanza de los países, con vinculación de cruzar territorios (como puntos de inicio y de fin), para llegar al anhelado destino final.

En la actualidad, las migraciones han aumentado el crecimiento económico de varias regiones alrededor del mundo, a través de la captación de mano de obra de más de 272 millones de migrantes internacionales, equivalentes al 3,5% de la población mundial. Según el informe sobre las migraciones en el mundo, en el 2020 por Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Los datos registrados por las remesas internacionales da cuenta de su ascenso a 689.000 millones de dólares en 2018, donde los tres principales países receptores fueron la India (78.600 millones), China (67.400 millones) y México (35.700 millones), mientras que los Estados Unidos de América siguió siendo el principal país expedidor de remesas con más de 68.000 millones de dólares.

Hoy en día, las fuerzas económicas y sociales necesarias para la migración son reguladas por el Estado, a partir de las fuerzas del mercado (demanda y oferta) y las redes de parentesco de las personas migrantes dando lugar a las políticas migratorias (Hollifield, 2006). Para entender esta relación, es necesario comprender los rasgos que presenta el propio Estado en los términos migratorios de la configuración fronteriza, y como se encuentran inmersas las personas migrantes, así como en el caso de la migración haitiana.

Jaime Osorio (2009 p.19) nos habla del Estado “como una cuestión política que va mucho más allá del dominio de clases, en donde la condensación en las relaciones de poder y del ejercicio de coerción social, se convierten en el dominador de clases en las relaciones de poder, y como principal ejercedor de violencia concentrada hacia las poblaciones”. En términos generales, el Estado es parte fundamental de las relaciones

dentro del proceso de la migración debido a que cumple su función de regulador y ejecutor de la violencia.

Hollifield (2006, p. 67) expresa que “los países se mantienen atrapados dentro de una paradoja “liberal”, al resguardar sus ventajas competitivas, económicas y sociales, mientras conservan abiertas las entradas de comercio, inversión, pero no las de migración, salvo que sus intereses así lo exijan como el caso de algunos países de Europa o Canadá, donde la entrada se mantiene controlada y administrada por el mismo Estado, ya que el movimiento de gente acarrea riesgos políticos mayores”.

En concreto, el Estado funciona como el regulador principal de la migración, tanto en los espacios expulsores como receptores. Esto a cuenta de la formación simbólica creada dentro de los sujetos a través de la identificación del espacio con el Estado-nación, que propicia una identificación común y una conciencia colectiva que favorece a la cohesión interna. La cual, posteriormente, se mantendrá presente en los discursos en función de la población migrante, debido a que la visualización social de los sujetos migrantes se conforma a través de su representación popular, manifestado por el Estado a través de los múltiples medios de comunicación. (Osorio, 2009)

Por otro lado, la frontera se proyecta en el subconsciente a través del imaginario colectivo, generalmente, de manera un tanto caricaturesca y agresiva, como un espacio limitado. Es ahí donde las fronteras forman parte de la formación de la identidad nacionalista; esto a través de los discursos históricos de asimilación social, ya que “los espacios fronterizos, son lugares de confluencia de flujos, enlazamiento de redes y de intercambios sociales que van más allá de la obvia dinámica comercial” (Lefebvre, 1974, p. 200).

Las fronteras, históricamente, han sido concebidas como construcciones limitadoras de espacio en los que se pretende ejercer plenamente una hegemonía política. Esto da lugar a una dinámica de inclusión y exclusión, que genera la noción de una limitante espacial debido a que la frontera es un ámbito que separa, pero que a la vez reúne. Puesto que no habría fronteras sin nadie del otro lado, por lo que las fronteras no solo distinguen a los otros, sino que también ofrece una definición posible del “nosotros” que se contrasta con lo de afuera de los límites territoriales. En este sentido, las fronteras tienen la capacidad de construir y definir identidades “legítimas”, en contra de las identidades “ilegítimas” de los migrantes. (Bartolomé, 2008)

Por lo tanto, la noción de frontera es entendida como una delimitación geográfica rígida y periférica, que a conducido a su reconocimiento como una limitante social en un escenario mundial, en donde las culturas y las identidades son diversamente transformadas, en el sentido de que la configuración fronteriza separa dos representaciones espaciales: una en torno a las personas migrantes y, otra, a las personas locales (Garduño, 2003).

En el caso de la población haitiana, posiblemente estas delimitaciones espaciales, junto a la configuración de espacio migrante, trastocan una restricción que se busca sortear para poder llegar a su destino, al enfrentar una realidad atada a la mercantilización y la confrontación de movilidad atendida al requerimiento de fuerza de trabajo. No siempre conscientes de ello, las personas migrantes de igual manera constituyen todo un mundo interno en el cual también se ven rebasados aspectos personales que conforman al sujeto migrante. Tal es el caso de las múltiples problemáticas enfrentadas por la población haitiana, la cual se analizará en los siguientes apartados.

### **Los Sujetos Migrantes y el espacio migratorio.**

Cada uno de los sujetos migrantes parten de componentes personales que, complementados con la estructura espacial de la migración, implican retos a los cuales se enfrentan dentro del tránsito migratorio. Ámbitos como la identificación étnica, la edad, la diversidad sexual y de género, se vuelven los pretextos ideales de múltiples situaciones de violencia, recibida por las personas migrantes.

En el caso de los migrantes haitianos, se construyen dentro de las ideas estereotipadas en relación con ser población afrodescendiente, que son representados como grupos de personas “indeseables”, volviéndose objeto de discriminación xenófoba y racista. Un claro ejemplo son las múltiples noticias en los medios de comunicación nacionales como internacionales, que muestran las ideas estereotipadas de la cultura haitiana en expresiones culturales como el Vudú, popularizada de manera negativa. Aunque algunos migrantes logran adaptarse a los lugares de llegada, les son asignados posiciones étnicas-raciales en las estructuras de clasificación social, como la otredad, aquellos que rompen con la homogenización de la *blanquitud*<sup>4</sup> de muchas sociedades

---

<sup>4</sup> “Todo conjunto de rasgos visibles que acompañan a la productividad de la apariencia “blanca” requerida para definir la identidad del ser humano moderno y capitalista. desde la apariencia física del cuerpo y su



occidentales, tal es el caso de las poblaciones latinoamericanas y, específicamente, la mexicana.

Trpin y Pizarro (2017) mencionan que “los procesos designatorios raciales se vuelven la marca identitaria, que justifica las asignaciones precarizadas de subordinación laboral de las personas migrantes, en donde el ordenamiento social de sujeción étnico-racial se espacializa. Por ello, las personas migrantes haitianas son racializadas<sup>5</sup> apelando a justificaciones que señalan la diferencia cultural o biológica expresada, respectivamente, en las encapsulaciones espaciales de la población periférica, al mantener la jerarquía social entre los sujetos residentes y los sujetos migrantes”. (pp. 40-41)

Lo mismo ocurre en la variante de ordenamiento por género en las personas migrantes haitianas a través del rol de las mujeres migrantes en su enfrentamiento a múltiples violencias en medio de las cuales se reivindican como actoras económicas y sociales.

La migración de mujeres haitianas se vive de manera diferencial que la de sus pares hombres, pues cabe recalcar que el ordenamiento jerárquico social en las que se ven envueltas se desarrolla dentro de una serie de factores estructurales violentos, como la agresiones físicas-sexuales o las formas de discriminación laboral, ya sean simbólicas y psicológicas (Osos, 2008). Esto se intensifica en el caso de las mujeres haitianas a través de las estructuras racializadas de la concepción de las mujeres afrodescendientes o negras, las cuales son representadas dentro de una visión sexista vinculándolas con la “prostitución” a través de comentarios difundidos en diversidad de redes de comunicación, fomentando el discurso machista y misógino hacia estas mujeres migrantes (Torre, 2019).

La lucha por la igualdad y la equidad de género también ha modificado las estructuras en las que se desenvuelve la migración, ya que en la actualidad las mujeres migrantes dejan su país de origen y su rol tradicional de cuidadoras, para asumir el papel económico de principal sustentadora del hogar, dado que las mujeres migrantes se han

---

entorno, limpia y ordenada, hasta la propiedad de su lenguaje, la positividad discreta de su actitud y su mirada y la mesura y compostura de sus gestos y movimientos” (Echeverría, 2010, pág. 57).

<sup>5</sup> “Construcciones sociales que comprenden relaciones de dominación histórica, a partir de procesos de naturalización racial (racismo). Estrictamente una persona racializada es alguien que recibe un trato favorable o discriminatorio en base a la categoría racial que la sociedad le atribuye” (Gerehou, 2019, págs. 45-50).

vuelto protagonistas, junto a sus pares hombres, de los movimientos migratorios internacionales. No obstante, forman parte de una migración laboral aún más explotada e insegura, inclusive son las principales personas violentadas dentro del proceso migratorio (Osos, 2008).

También es importante tomar en cuenta lo que Pierrette Hondagneu-Sotelo (2018) refiere acerca de que “la atención también debe ser centrada en la diversidad sexual, pues las múltiples identidades LGTBQ+, forman parte de la exclusión migrante, inclusive dentro de las problemáticas del país de origen, todo debido a la situación de precarización y de violencia a la que se enfrentan dentro de sus comunidades”. (pp. 29-30) Sin embargo, muchas veces dichos temas no son tan visibilizados dentro de los casos de estudio de la migración, volviéndoles un grupo poblacional migrante imperceptible. En el caso de la migración haitiana, poco se sabe de la cuestión de la comunidad LGTBQ+, debido a su poca difusión en cuestiones migratorias y su generalización entre otros grupos de personas migrantes. Dicha cuestión se profundizará en el tercer capítulo.

En consecuencia, la sexualidad y, particularmente, el género, se vuelve una categoría más dentro de los análisis de estudios migratorios, y un factor más dentro de la reproducción del espacio migrante. Esto adquiere relevancia si partimos de que el espacio social no es homogéneo, y que el mercado es delimitado por la diversidad a la que se pertenece. Las acciones discriminatorias aumentan el riesgo para las personas migrantes; por consiguiente, la sexualidad como parte de la construcción sociocultural de las personas migrantes puede ser motivo de expulsión o de sanciones graves, a través de la orientación y la identidad de género a la que se pertenece (Careaga y Batista, 2017).

Una última variante de representación de las personas migrantes haitianas sería la edad, ya que los menores migrantes conforman una figura inquietante dentro de los análisis migratorios. Los Estados-nación, a través de los más de 190 países alrededor del mundo acuerdo que contempla los Derechos del Niño, procuran atender como asunto de prioridad los problemas relacionados con la violencia infantil y la protección a sus derechos; sin embargo, esto no es de preocupación cuando los niños y las niñas se ven en la necesidad de recurrir a la migración. Esto demuestra una mayor vulnerabilidad al abuso y la explotación, debido a la vinculación existente entre la migración y la trata

de personas, lo que se relaciona con las violaciones de derechos humanos a menores (Machín, 2015). Dentro del caso haitiano, se reconoce el arribo masivo de niños y niñas junto a sus padres o familiares en los albergues migrantes de las zonas fronterizas de México; no obstante, este no es un tema difundido en la cuestión migratoria, pero sí uno de los más preocupantes (Torres, 2019).

En ese sentido, las trayectorias y los proyectos migratorios presentan características diferenciadas según los patrones de las relaciones sociales, como las identidades étnicas territoriales con relación al sexo y el género, dentro de la asimilación de trabajos que se condicionan laboralmente, a través del esquema descriptivo de las personas migrantes. Por ello, las particularidades que conforman a los sujetos migrantes contribuyen de múltiples maneras a la discriminación social, la cual persisten en las estructuras del imaginario negativo de dichos sujetos, dadas por múltiples variantes que trastocan las problemáticas sociales globales (Trpin y Pizarro, 2017).

En la cuestión del espacio social, las múltiples variantes de conformación de los sujetos migrantes se manifiestan como un condicionante a través de su expulsión y su aceptación dentro de los países, en donde las diversas transformaciones e intercambios culturales aportan al escenario de las personas migrantes en forma de cambios que se materializan dentro del espacio de la migración. Es así como las concreciones espaciales, deben partir de la comprensión de múltiples cuestiones sociales que se requieren para entender la realidad de las problemáticas que sufren las personas migrantes (Careaga y Batista, 2017).

No es casualidad que las personas migrantes sean el ejemplo predilecto de la discriminación contemporánea sobre la cual los Estados-nación constituyen sus políticas migratorias a partir de una idealizada defensa contra la amenaza migrante de sujetos que no bienvenidos, pero sí requeridos, en una coacción por su seguridad y su prevalencia cultural (Estévez, 2018) En donde la lógica del capital global; no se puede entender plenamente si no se ve desde una escala universal, puesto que la reproducción de la desigualdad es necesaria para el capital , el cual no obedece fronteras nacionales o regionales.

Es así que las visiones dentro de la migración son múltiples; sin embargo, cada una es generada dentro de una espacialidad producida en los determinados conflictos territoriales alrededor del mundo. Es por ello que la dignidad de las personas migrantes

no está condicionada por un trámite administrativo, ni por un documento, ni por una caridad migratoria que, en definitiva, todo Estado-nación tiene la obligación de garantizar a cualquier persona que se encuentre en su territorio, en el goce y ejercicio pleno de sus derechos, algo que no sucede realmente en nuestra realidad (Morales, 2017).

Las personas migrantes quedan desprotegidas ante la exclusión social y su conformación como sujetos migrantes, dado que su conformación identitaria se da a partir de su diversa formación cultural y social, que desempeña un papel protagónico en el panorama general en la configuración del sistema capitalista global, donde se desenvuelven como un requerimiento selectivo dada las condiciones del Estado y su finalidad de proteger sus intereses sobre su población. En consonancia a un plano escénico, las personas migrantes juegan el valor más bajo dentro de la escala social, encontrándose violencia dentro y fuera de cualquier tipo de territorialidad, inclusive a pesar de romper con las delimitantes espaciales.

Con base en esto, en los siguientes capítulos se plantea analizar los contextos históricos que nos permitan dar una explicación un poco más clara de cómo se conforman las personas migrantes haitianas, así como el caso de su trayectoria por México. Esto se realiza a partir de la identificación de las problemáticas sociales que envuelven su salida, así como su trayectoria a los diversos países de la región, como un ejemplo de las dificultades que afrontan y que siguen desafiando en función de su inclusión social en los espacios receptores.

## **Capítulo 2: El devenir histórico de la población haitiana y su situación migratoria continental**

### **Problemáticas históricas de la sociedad haitiana**

En este segundo capítulo se realiza un recorrido general por los principales antecedentes de la sociedad haitiana que dan pie para la comprensión del proceso de movilidad espacial, tanto histórico como contemporáneo, que deriva en una serie de problemáticas a las que se enfrenta los migrantes haitianos en la actualidad.

Históricamente, Haití se conforma, al igual que otros países latinoamericanos, dentro de un proceso histórico de colonización europea. La nación encuentra sus inicios en la nombrada Isla de la Española, un lugar condenado al exterminio a su población originaria y a la explotación de las nuevas poblaciones traídas de África en calidad de esclavos. Todo como parte de una repartición entre el imperio español y el imperio francés, a través de la apropiación de las condiciones físicas de la isla para el cultivo de caña y la extracción de riquezas minerales, lo que generó un movimiento comercial gigantesco que sostenía un tercio del comercio exterior dentro del periodo colonial (Schoelcher, 2009).

La lucha racializada contra los blancos generó la idea de independencia inspirada en las reivindicaciones por la libertad, la igualdad y la justicia, producto de la violencia sufrida por los pueblos esclavizados. Es por ello que los sucesos de la trata de esclavos y las nuevas ideas presentes en Europa en el siglo XVIII, en torno a la Revolución francesa, no podían dejar de resonar dentro de la población insular esclavizada, la cual se manifestó en la lucha de independencia a finales del mismo siglo a través de las disputas sociales dentro de la isla (Pierre-Charles, 1999).

Las revueltas generadas por los esclavos en esa colonia francesa no eran vistas con buenos ojos, principalmente por los Estados Unidos, que buscaban generar un dominio hegemónico en América. Es así como se genera la primera intervención militar norteamericana, en soporte a sus pares franceses, para evitar que las ideas de lucha contra la esclavitud llegaran a sus tierras. Sin embargo, las luchas constantes de la población por su libertad y la identificación social en contra de la desigualdad terminaron en la independencia de Haití, a partir del 1 de enero de 1804 (Fonseca, 2012).

Es importante resaltar que incluso sin ser reconocida la independencia de Haití por

Francia, la monarquía francesa exigía el pago en indemnizaciones<sup>6</sup> de más de 150 millones de francos a la República haitiana, junto a la reducción de la mitad de las tarifas aduaneras de los productos franceses. En 1824, la élite haitiana cedió en las peticiones y ,en 1826, Francia reconoció la independencia de Haití (Farmer 2002).

Como resultado de esto, la estructura social quedó marcada por dos fuertes diferencias: de clase y casta. Por un lado estaba la minoría mulata, enriquecida por la toma de los puestos anteriormente manejados por los colonos blancos, y, por otro, la población negra, mayoritaria en todo el país, pero altamente empobrecida y segregada. Dicha cuestión promovió un tipo singular de “colonialismo interno”, permanentemente antagónico, que volvió muy problemática la evolución nacional entre los sectores de poder y los desposeídos (Pierre-Charles, 1999).

El intento de unificación de la Isla de la Española (actualmente Haití y República Dominicana) fue un rotundo fracaso por parte de los haitianos debido al proceso de identificación de la parte española que, por la cuestión del mestizaje y el fuerte arraigo católico, habían generado un desarrollo de identidad distinto al de su parte francófona. A causa de ello, en la parte española de la isla se construyó un proceso de identificación colectivo nacionalista con las ideas de intelectuales como Juan Pablo Duarte, joven español promotor de la independencia de la República Dominicana, quien veía en la Revolución haitiana un peligro para toda la región debido a los cuestionamientos contra la esclavitud y el orden anárquico en relación a las potencias actuales. Es así que las resistencias dentro de la parte española terminaron en la Independencia de la República Dominicana el 27 de febrero del año 1844 (Pierre-Charles, 1999).

Fue así que Haití a partir de su proceso de conformación como nación independiente, generó una constante inestabilidad social por las diferencias de clases, junto a una larga sucesión de golpes de Estado auspiciados por potencias extranjeras, como los Estados Unidos, en un continuo enfrentamiento entre facciones del ejército, lo que derivó en un desgaste social interno entre la población haitiana. Como parte de este proceso, la élite mulata, favorecida por las antiguas instituciones coloniales, condujo a un alto nivel de inestabilidad política, mientras que el país no lograba salir de su estado de pobreza

---

<sup>6</sup> Situación no propia solamente de Haití, ya que múltiples países de Latinoamérica se vieron obligados a presentar una indemnización ante sus antiguas colonias tras la independencia política y dependencia económica.

crónica desde su independencia y a lo largo del siglo XIX (Schoelcher, 2009).

En consecuencia, en las primeras décadas del siglo XX, los debates internos en el Congreso de los Estados Unidos vinculaban a Haití como una amenaza por ser un Estado “anárquico” que alteraba los intereses comerciales estadounidenses y de seguridad en las rutas marítimas del Caribe y el Canal de Panamá. Es por ello que este país decide de nuevo invadir Haití el 28 de julio de 1915, debido a la insostenible tensión social en la región caribeña (Vandewoude, 2012).

La ocupación estadounidense duró de 1915 a 1934, período en el que las fuerzas de intervención extranjera pretendieron modernizar las instituciones políticas y administrativas del país a partir de la imposición de la democracia representativa, como el modelo de organización de la vida política. Sin embargo, no tuvo mayor incidencia en la vida pública de Haití, ya que se continuó y se afianzó el mismo sistema de exclusión y marginación tan arraigado y propio de la tradición “democrática” de la élite haitiana. (Pierre-Charles, 1999)

Como resultado de lo anterior, Haití pasó al menos cuarenta años de estabilidad con gobiernos civiles, hasta caer en un caos institucional a partir de las elecciones presidenciales donde se eligió a François Duvalier<sup>7</sup> (1954-1971), que a la postre se convertiría en dictador, que sería sucedido por su hijo Jean-Claude Duvalier II derrocado en 1986 (Pierre-Charles, 1999).

Durante el gobierno de Duvalier, el régimen se empeñó en organizar un partido de gobierno llamado Parti pour l'Unité Nationale, que ocupó los escaños y los puestos burocráticos en todo el país con el apoyo total de las fuerzas armadas, que acompañaron el ejercicio represivo a ciertos sectores de la sociedad haitiana, al implementar purgas al interior de las fuerzas armadas, reprimir las huelgas organizadas por la burguesía opositora, junto a la ilegalización de los partidos políticos y de todos los medios de comunicación independientes (Pierre-Charles, 1969).

La ideología del régimen incluía una mezcla entre la propaganda colorista, los discursos populistas y la doctrina anticomunista, junto a un engañoso discurso del poder negro en

---

<sup>7</sup> “François Duvalier dictador haitiano, que utilizó tanto el asesinato como la expulsión para eliminar a sus adversarios políticos. De igual manera usando la tradición de la religión vudú, ampliamente profesada en el país, para posteriormente consolidar su poder dentro de las clases populares. A pesar de ello se registró un reinado de terror al tener un registro de más de treinta mil las personas asesinadas.” Murgueitio (2010, p. 24).

afirmación de los valores culturales africanos. Esto le sirvió a la dictadura de los Duvalier como instrumento útil para ocultar la contradicción histórica haitiana, junto a las grandes inequidades entre los ricos y los pobres, mientras que el dictador Duvalier convirtió a su familia en una dinastía insular perpetua, con respaldo de amplios sectores universitarios, industriales, comerciantes y eclesiásticos (Murgueitio, 2010).

El régimen duvalierista se convirtió en una dictadura partidista, que respondía a una lógica de mafia política, arraigada en los tentáculos de la corrupción más atroz. Todo a través de posiciones cargadas de favoritismos, adjudicación de puestos burocráticos y otorgamiento de contratos a sus seguidores más fieles. Esta dictadura se caracterizaba por los altos grados de corrupción fomentados en todas las esferas sociales, lo que llevó a la reducción de la eficacia administrativa del país (Cary, 1991).

El terror sembrado por medio de centenares de asesinatos y desapariciones fomentó el miedo en la sociedad inconforme. Y, a partir de las detenciones y el encarcelamiento de los ciudadanos, se fueron apaciguando los ánimos subversivos de la población haitiana. Hasta los exiliados se abstendían de tomar posiciones abiertas de denuncia pública en sus lugares de residencia por temor a la suerte que pudieran correr sus familias al interior de Haití, pues las penas en las prisiones implicaban torturas constantes, mala alimentación que derivaba en desnutrición e incluso enfermedades que llevaban a la muerte (Murgueitio, 2010).

En ese contexto, las administraciones norteamericanas no escatimaron esfuerzos para darle impulso y legitimidad a los Duvalier. Tras la muerte del dictador, “la marina norteamericana se concentró en las costas de Haití, sobre todo en Puerto Príncipe, con el objetivo de apoyar a su hijo Jean Claude Duvalier II, impidiendo todo posible levantamiento en su contra” (Fortuné, 1976, p. 320).

Sin embargo, Estados Unidos terminó retirando su ayuda económica y política a la dictadura debido a las fuertes crisis sociales contra el mandato de Duvalier II, el cual, finalmente, tuvo que salir exiliado a Francia el 9 de febrero de 1986, llevándose consigo una enorme fortuna valorada en unos 100 millones de dólares, y dejando al país en la más absoluta ruina (Sánchez, 2010). Todo parecía indicar que se instauraría una democracia en Haití, pero la ausencia de condiciones democráticas y de figuras políticas relevantes, producto de su devenir histórico, arruinó cualquier tipo de esperanza.

Es entonces que, en junio de 1988, se generó otra intervención norteamericana, con la



finalidad de instaurar un proceso de transición a la “democracia” en todo el país. El entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, apoyado por la Comunidad Internacional y la Junta Militar haitiana, se encargaron de preparar las primeras elecciones democráticas en el país, en casi treinta años. Es así que en 1990 se celebraron las primeras elecciones democráticas en Haití.

Uno de los candidatos con mayor popularidad a la presidencia, Jean-Bertrand Aristide, fue visto por la oligarquía haitiana y por los Estados Unidos como una amenaza, ya que quería con llevar a cabo reformas constitucionales que eran vistas como peligrosas por el gobierno norteamericano (Fonseca, 2012).

En lo que respecta a Estados Unidos, la retórica izquierdista de Aristide era vista como un peligroso ejemplo para Latinoamérica, puesto que, si su régimen tenía éxito, su ejemplo podía extenderse a otros países cercanos de la región. Un razonamiento muy similar al usado contra la Revolución cubana. No obstante, este tipo de democracias populares, eran una constante amenaza para los intereses económicos estadounidenses (Sánchez, 2010).

El primer mandato de Aristide ocurrió el 7 de febrero de 1991 hasta el 30 de septiembre de 1991, cuando se produjo un golpe de Estado, instigado desde Washington y perpetrado por el ejército haitiano, pues la mayoría de los oficiales habían pasado cursos en la Escuela de las Américas, una academia militar situada en Fort Benning, en Estados Unidos. Éste hecho, junto con la hostilidad declarada de Washington al mandatario haitiano, terminó en el derrocamiento de Aristide con la intervención norteamericana el 17 de septiembre de 1994 (Fonseca, 2012).

Sin embargo, el 19 de septiembre de 1994, el gobierno norteamericano cambió de criterio, devolviéndole el poder a Aristide con una nueva intervención militar que tuvo el objetivo de fomentar nuevas instituciones democráticas y reducir el flujo de inmigrantes dentro de los Estados Unidos. Ahora este parecía estar convencido de que sólo Aristide traería estabilidad a Haití. Fue así que, en septiembre de 1994, con la mediación del expresidente Carter, y ante la perspectiva de una invasión estadounidense, la Junta Militar Haitiana se retiró del poder. El 19 de septiembre de 1994, 15,000 soldados estadounidenses desembarcaron en Haití para restaurar el orden y restablecer una autoridad civil con lo que se pudiera facilitar el regreso de Aristide. Hecho en el que más tarde las fuerzas norteamericanas fueron relevadas por una fuerza multinacional

compuesta por soldados de países caribeños y de Canadá, bajo la bandera de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Sánchez, 2010).

Poco a poco, Haití fue fracturándose ante las intervenciones extrajeras perpetuadas por los diversos países tras la bandera de la ONU. Incluso, en el panorama global, se llegó a fomentar el discurso de odio contra dicha población, como las acusaciones hechas a los haitianos cuando comenzaron a aparecer los primeros casos del VIH-SIDA, de lo cual se les acusó directamente de su propagación en los Estados Unidos (Fonseca, 2012).

En los primeros años del siglo XXI, en 2001 y en 2004, Aristide regresa al gobierno, donde mantuvo su importancia, aunque el país siguió enfrentando un escenario de violencia política. Tras su partida en el 2003, se instaló una fuerza de ocupación liderada por Estados Unidos y Francia, que dejó su lugar a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), fuerza multinacional conformada, a partir del 30 de abril del 2004, por el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas. Posteriormente en 2004, miles de haitianos salieron a las calles de Puerto Príncipe para exigir el regreso de Aristide. Sin embargo, fueron reprimidos por el mismo programa de MINUSTAH y el gobierno a cargo del golpe de estado concretado por los Estados Unidos (Álvarez, 2009).

Por si esto fuera poco, en el año del 2010 un catastrófico terremoto de categoría 7,3 en la escala Richter sacude la isla, dejando como saldo al menos 316,000 muertos, con miles de heridos y afectados, lo que lo convierte en el desastre con el mayor desafío humanitario del siglo XXI (Wooding, 2010). Esto supuso para el mundo, no solamente la visibilización de la pobreza y la marginalidad de la sociedad haitiana, sino también el de su proceso migratorio contemporáneo, a partir de las profundas crisis sociales de la isla.

De la misma forma, Efraín Hernández y Georgina Calderón nos dicen que gran parte de las acciones emprendidas por gobiernos exteriores, fue la de militarizar el país a través de los cercos que no permitían la salida de las personas haitianas, pero si el de la supuesta “ayuda humanitaria”. Donde se originaron fuertes denuncias de organizaciones como la de Médicos sin Fronteras, que demandaban el bloqueo realizado por las tropas norteamericanas, que priorizaban sus embarcaciones militares antes que las de víveres o medicinas. Es por ello, que las escaseces de productos junto

a la militarización por potencias externas, desencadenaron en profundos conflictos entre la población local y los grupos controladores de las ONGs, esto sin mencionar las violaciones hacia mujeres o la captación de niños y niñas, que fueron dados en adopción en otros países como Francia, Estados Unidos, España o Canadá, incluso a pesar de tener a sus padres (págs. 124-136)

En suma, cada suceso histórico del devenir de las problemáticas de la sociedad haitiana ha generado la construcción de un espacio de expulsión y otro de creación identitaria de las personas migrantes. Así, “el proceso migratorio de las personas haitianas es sustentado y caracterizado por su devenir histórico complejo y convulso del país. Para darnos una idea de la situación actual de Haití se menciona que la pobreza abarca al 75% de la población y que en la cuestión migratoria hay alrededor de 1,585,681 migrantes de origen haitiano en todo el mundo, lo que supone un 14,08% de la población total del país” (Suárez, 2017, págs. 12-15). En los siguientes apartados se analizarán las problemáticas sociales a las que se enfrentan dentro de su tránsito y establecimiento de la diáspora haitiana dentro de algunos países del continente americano.

## **La configuración Histórica de la migración haitiana dentro de América**

### **La migración haitiana en el Caribe: República Dominicana y Cuba**

Los movimientos migratorios de haitianos hacia otros países del Caribe como la República Dominicana o Cuba tienen su origen en la época colonial y prosiguen durante el siglo XIX en la época republicana del país, sobre todo, en la frontera dominico-haitiana donde, históricamente, ha existido una fluida circulación entre localidades limítrofes y procesos de asentamiento de distintos tipos (Ovalles, 2016).

La industria azucarera, que durante el siglo XIX era la base de la economía en República Dominicana y Cuba, impulsó la migración laboral haitiana de manera masiva en la búsqueda de oportunidades y como válvula de escape a la ocupación militar estadounidense que se dio entre 1915 y 1934. Aquí es importante destacar que dicha intervención militar estadounidense generó un acaparamiento de tierras en manos de compañías azucareras norteamericanas, suceso que obligó a un sector de la población rural de Haití a migrar a las grandes ciudades y a los países cercanos como República Dominicana y Cuba (Chaillioux, 2015, pág. 75).

En el caso de la migración haitiana a Cuba, se registra desde inicios del siglo XX, con

la entrada de cerca de 300,000 migrantes, convirtiéndose en el mayor grupo de personas migrantes en ese país entre 1915 hasta 1930. Inclusive con una captación anual entre 30,000 a 40,000 trabajadores temporales haitianos, situación que decreció ante un progresivo reordenamiento de las corrientes migratorias laborales haitianas, debido a los grandes cambios de flujos económicos producidos en Cuba (Ovalles, 2016).

Los constantes cambios políticos entre Haití y la República Dominicana, partieron de las múltiples relaciones que mantuvieron las dos grandes dictaduras, por un lado, la de Rafael Trujillo en República Dominicana y, por otro, la de François Duvalier en Haití. Dichas relaciones permitieron que, desde mediados hasta finales del siglo XX, la República Dominicana, se postulara como el principal receptor de población migrante haitiana, debido al constante aumento en la inestabilidad económica junto a las persistentes intervenciones extranjeras en Haití, con la desestabilización de la agricultura y la represión de los movimientos campesinos, provocando que la migración fuera en aumento, también en parte por el refuerzo de los lazos poblacionales entre ambos países (Ovalles, 2016). Pero, fundamentalmente, por el desarrollo desigual entre ambos países. Pues la República Dominicana empieza a tener un crecimiento que exige inmigrantes, fuerza de trabajo todavía más barata que la propia.

Posteriormente para Haití, así como para la gran mayoría de los países caribeños y latinoamericanos, Estados Unidos se convirtió en el principal destino de su migración. Se calcula que desde 1980, se tenía el registro de más de 25,000 haitianos, con más de 150,000 solicitantes de asilo. Donde desde 1998, las detenciones de haitianas en el Caribe se encontraban en el segundo puesto después de las cubanas. Tan solo en el año 2000 se registraron más de 400,000 haitianos en suelo norteamericano, cifra que representa casi 75% del total de la población haitiana que reside fuera de Haití, con un número de deportaciones que oscilaba hasta 2011 entre 1,500 a 2,000 haitianos (Wasem, 2011, pp. 1-5). No obstante, el segundo lugar de destino fue la República Dominicana, convertido en el país con mayores residentes migrantes haitianos de toda América Latina.

De esta manera, para 2005, el volumen de población en Haití y la República Dominicana era muy similares, bordeando los 9,5 millones de habitantes en cada caso, pero en Haití a partir de estos últimos veinte años se observa un claro faltante de población, tanto en

hombres como en mujeres, derivado de la migración tanto a los Estados Unidos como a la República Dominicana (Vargas *et al*, 2010).

En el caso de la frontera Haití-República Dominicana, la dinámica migratoria no se restringe a una cuestión fronteriza o a una región particular, por el contrario, la migración haitiana está dispersa en varias regiones y departamentos de la República Dominicana, ya que se encuentran tanto en la capital Santo Domingo como en diversas regiones agrícolas del país (Canales *et al*, 2010).

La migración de haitianos a la República Dominicana sirve como un excelente caso de estudio para visualizar las consecuencias raciales y xenofóbicas, a partir del imaginario de las diferencias étnicas de una sociedad respecto a la otra. La distinción genérica entre las categorías “raciales” entre la sociedad dominicana, plantean la exclusión hacia las personas haitianas o dominicanas de ascendencia negra, manteniéndose como un reflejo racista que aún permea dentro de la sociedad de dicho país. Y si a esto le sumamos la construcción del imaginario en República Dominicana de Haití como “el enemigo”, como consecuencia a la migración haitiana se le inscribe dentro de un discurso de odio xenófobo y racista que genera conflictos entre haitianos y dominicanos, agudizados en acciones violentas entre ambos países (Dore, 1995).

Una característica muy marcada en la migración haitiana hacia la República Dominicana es su baja escolaridad y su alta natalidad respecto a los dominicanos, así como las cuestiones sanitarias y la prevalencia de enfermedades como el VIH-SIDA. “Además de que el 44% de los migrantes tenga una edad entre 15 y 29 años, a la vez que otro 33% tiene entre 30 y 49 años, proporcionando una cantidad nueva de personas en edad laborable por lo registrado desde el 2010” (Vargas *et al*, 2010, p. 185).

Carlos Dore Cabra (1995) menciona que “gran parte de los trabajadores migrantes haitianos han contribuido dentro de la expansión de la economía de la República Dominicana, sobreexplotando la oferta de trabajo que forja una economía en expansión, canalizada por una fuerza laboral extranjera hacia puestos de trabajo no calificados y pobremente pagados. Mientras que los obreros nacionales toman las posiciones más calificadas y mejor pagadas, sin importar las condiciones de trabajo y de vida de la minoría haitiana. El trabajo migrante se ve como útil o beneficioso a través de su poca o nula regularización laboral, incluso clasificado como de esclavitud por la Sociedad Antiesclavista de Londres y por la Organización Intencional del Trabajo” (pp. 240-45).

Tras el sismo registrado el 12 de enero del 2010, que devastó la capital Puerto Príncipe y otras zonas aledañas, la cantidad de personas migrantes se elevó significativamente, en un número no registrado antes en la República Dominicana. Globalmente, este desastre representa el mayor desafío humanitario urbano del siglo XXI, y aunque los discursos de solidaridad y ayuda humanitaria se hacían presentes dentro la República Dominicana, su trato hacia los migrantes haitianos no cambió, volviéndose un problema que se complicó más con los arraigados y generalizados prejuicios en la población dominicana (Wooding, 2010).

Wooding (2010) menciona también que “el tráfico de personas migrantes es abusivo, y aunque las autoridades estatales no necesariamente están implicadas, organizaciones de derechos humanos lo atribuyen a la política migratoria “irracional” del Estado Dominicano, con variantes como la deportación forzada (entendida como migración de retorno no voluntaria), totalizando alrededor de 21.000 personas deportadas anuales según las autoridades de República Dominicana” (pp. 114-116).

En este momento los sentimientos nacionalistas afloran en la República Dominicana, a través de señalar a la “invasión haitiana”, como una respuesta histórica de contrataque de apoderamiento de la isla. Con ello se mantienen las medidas tradicionales de las autoridades dominicanas, enfocadas en la promoción de las expulsiones masivas de migrantes provenientes de Haití, además de violentar los derechos de las personas haitianas sin plantear una solución ordenada al flujo migratorio (Schwarz, 2018).

De esta manera, el grueso del desplazamiento forzado que se dirigió a República Dominicana desde Haití tras el sismo del 2010, representa a una población de casi 1,3 millones de personas, que ahora residen en el país, incluyendo 160,000 personas que se han mudado a zonas dentro de un perímetro de 20 kilómetros de la frontera con Haití (Wooding, 2010).

Hoy en día, diversos sectores de la economía de la República Dominicana se han expandido a partir de la inserción de la mano de obra haitiana, tales como el turismo, la construcción y las zonas francas, tanto en la economía rural como la urbana. Esto genera una competencia para atraer trabajadores, que constituyan una fuerza de trabajo flexible, con características sumisas debido a la condición de irregularidad de las personas migrantes, así como en la generación de posibilidades de contratación no regularizada, aceptando la baja remuneración y la ausencia de prestaciones sociales.

Por otro lado, el componente de la juventud entre la población haitiana que migra ha creado huecos dentro de la sociedad haitiana, la mayor parte de esos jóvenes vive en ciudades como Santiago y en Santo Domingo dentro de la República Dominicana. (Schwarz, 2019).

Décadas de migraciones no reguladas entre Haití y República Dominicana, han dado como resultado que la población de origen haitiano en el país vecino signifique 10% de la población (Wooding, 2010). Por desgracia, se mantiene un estatus aún muy incierto en las futuras regularizaciones de migrantes provenientes de Haití. De forma similar, la discriminación, los discursos xenófobos y los abusos de derechos humanos siguen presentes y en constante aumento en toda la República Dominicana.

### **La migración haitiana en la región norteamericana: Estados Unidos y Canadá**

A pesar de las fuertes implicaciones que han tenido Estados Unidos, y en mucho menor medida Canadá en su devenir, la migración haitiana siempre les ha escogido como los principales destinos dentro del continente americano. La migración haitiana hacia esos dos países se remonta a principios del siglo XIX e incluso al período anterior a la independencia de Haití. Sin embargo, esta migración se formalizó durante la década de 1950 y principios de la década de 1960, a medida que la élite económica de Haití fue exiliada por el régimen de Duvalier (Wasem, 2011).

Las condiciones socioeconómicas y políticas continuaron deteriorándose en la década del ochenta, lo cual finalizó en un éxodo masivo de población rural y urbana pobre, que se conoció como el “Haitian Boat People”, que se establecieron, principalmente, en el noreste de los Estados Unidos. Se estima que cerca de unos 25,000 haitianos conformaron esta migración masiva a lo largo de ese periodo, de los cuales, más de 150,000, fueron solicitantes de asilo que llegaron al sur de Florida en 1980 (Wasem, 2011).

Con el paso del tiempo, en 1990, alrededor de 14% de la población negra de Miami era de origen haitiano. Hoy en día, esa cifra está cerca de 20% dentro de la ciudad de Miami, siendo una de las ciudades dentro de Estados Unidos que posee más presencia de personas de origen haitiano (Grenier, 2016).

Sohmer (2005) expresa que “uno de los puntos más emblemáticos dentro de esta zona es el barrio de la “Little Haiti” que, a diferencia de muchos espacios de migrantes hispanos que se beneficiaron de la economía enclave y las redes políticas establecidas por migrantes anteriores, los migrantes haitianos ingresaron al sur de Florida como migrantes no deseados, minorías negras y miembros de un grupo etnolingüístico que fue aislado tanto de la comunidad de habla inglesa como de habla hispana” (p. 8).

En la actualidad, los haitianos se encuentran entre los grupos más pobres y vulnerables de Miami, en donde reciben un ingreso bajo con salarios indignos. La obtención de trabajos precarios y la poca asimilación cultural en la zona hace que les sea imposible crecer social y económicamente, a diferencia de cualquier otro grupo migrante de habla hispana. Los migrantes haitianos dedican sus ingresos, principalmente, para adquirir productos básicos y artículos de primera necesidad (Sohmer, 2005).

A pesar de la enorme riqueza cultural y social que ha brindado la migración haitiana a los Estados Unidos, los estadounidenses han mostrado su desagrado a los mismos, debido al fuerte imaginario negativo de las personas negras (a pesar de contar con población afroamericana) y el rechazo antinmigrante de cualquier persona que no sea de origen europeo. Así, ciudades como Miami han estado fragmentadas por dos divisiones históricas fundamentales: negros contra blancos, y nacidos en los Estados Unidos contra personas migrantes. Pese a la migración y la diversidad étnica de la ciudad, las profundas ideas racializadas persisten a pesar de los grandes esfuerzos por un cambio social más equitativo (Grenier, 2016). Esto repercute de igual manera en la población haitiana, catalogada dentro de los dos grandes grupos excluidos de la sociedad estadounidense: negros e inmigrantes.

En el caso de Canadá, “casi la mayoría de los migrantes haitianos se encuentra dentro de la región de Montreal, siendo el principal destino en el país para todos los llegados de Haití. Más del 95% de todos los haitianos en Canadá viven en Quebec, y más del 90% de ellos residen en el área metropolitana de Montreal” (Dejean citado en Pegram, 2005, pp. 14-16).

Los haitianos son extremadamente visibles en la cultura quebequense, y se les encuentra en trabajos como periodistas o locutores, e incluso en los medios que contribuyen a las artes y a la cultura a través de la industria del entretenimiento. Es importante tener en cuenta que este tipo de visibilidad no existe en otras áreas de la



diáspora haitiana dentro de América del Norte (Pegram, 2005).

Su integración con la sociedad canadiense, y más específicamente con la quebequense, está dada por rasgos como el idioma, así como algunos aspectos sociales y culturales. Por ello, ante el constante envejecimiento de la población canadiense, los migrantes haitianos han sabido compensar integrándose dentro de la sociedad. Sin embargo, aún se les ve envueltos dentro de problemas relacionados con el racismo y discriminación, ubicados en actividades laborales primarias que evitan un alcance mayor en la escala social quebequense, contrario al reflejo estereotípico de panoramas multicultural de la sociedad canadiense, lo que les mantiene en una constante lucha contra el rechazo social (Pegram, 1995).

Durante el período de 1979 a 1983, la tasa de natalidad se redujo en un 12,2% en todo Quebec, en este caso el gobierno de dicha provincia mantuvo estrategias para atraer migrantes para compensar el déficit y asegurar el crecimiento futuro de su población. Quebec, especialmente, se centró en la búsqueda de personas francófonas migrantes de Europa. A pesar de ello, gran parte de las oleadas que ingresaron al país fueron por parte de migrantes haitianos, principalmente por la cercanía con el idioma a pesar de hablar en su mayoría *kreol* haitiano. En la actualidad la sociedad haitiana se ha vuelto más consciente de su diversidad cultural en Quebec, volviéndose parte de un legado multicultural dentro de la provincia y un reflejo dentro del país (Brenner y Célas, 1992). Hay que recordar que desde hace años Canadá ha presentado un déficit demográfico, lo cual ha permitido abrirle las puertas a gran número de inmigrantes internacionales, siempre y cuando se mantengan el rígido control migratorio del país.

Tras el terremoto de 2010 en Haití, el Gobierno de Canadá facilitó las aplicaciones para residencia a las personas haitianas. Sin embargo, los obstáculos a los que se enfrentaron los ciudadanos haitianos en Canadá no se ajustan, solamente, a la aceptación social dentro de la sociedad canadiense, sino que también se dio en el ingreso a trabajos que requerían una mayor especialidad, a los cuales no era posible acceder por la falta de experiencia y la poca formación de gran parte de los migrantes haitianos en Canadá. Esto puede plantear una gran desintegración y discriminación para este grupo migrante (Knight, 2015).

Es así que las causas de la migración haitiana hacia los Estados Unidos, y en menor medida a Canadá, vuelven a emerger con mayor fuerza después del terremoto del 2010.

Antes de ese año la economía nacional haitiana estaba definida por la informalidad laboral, que se caracterizaba por la falta de dinamismo del mercado, es decir, por la incapacidad del mercado formal de absorber mano de obra y generar empleos ante el alto crecimiento demográfico, con una decreciente capacidad productiva en un contexto de libre mercado (Garbey, 2017). En el caso de Estados Unidos, como menciona Garbey, (2017), “después del terremoto del 2010, se concedió la amnistía para todos aquellos haitianos que se encontraban radicando en el país sin autorización, a través del Programa de Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés), a partir de esta fecha hasta el año 2015, las detenciones de los haitianos comenzaron a descender, considerando que, para el año 2010 un total de 2,220 fueron detectados y para el año 2011 sólo figuraron 1,351 migrantes. Este mismo rubro tuvo un aumento para 2013, con 1,992 detenidos, sin embargo, volvió a decaer para 2015, con un total de 1,124 haitianos. Las detenciones de haitianos se incrementaron para el año 2016 donde la Guardia Costera del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos estimó que cerca de 120,000 haitianos fueron interceptados y deportados a su país”. (pp. 95-100)

Sin embargo, para el año 2015, de acuerdo con datos de la ONU (2015), cerca de 1,200,000 haitianos vivían fuera de su país. De ellos, 604,004 haitianos se encuentran en los Estados Unidos, un poco más de 50% de total de la población migrante de origen haitiano en el mundo. Para el año 2016, con la entrada masiva de haitianos por San Diego, la deportación de haitianos detenidos cobró fuerza para septiembre de ese mismo año, donde cerca de 2,000 haitianos ya tenían una orden final de deportación emitida por un juez de migración de Estados Unidos. (Knight, 2015)

La situación de los haitianos empeoró a comienzos del año 2017, con la llegada del presidente Trump al poder. Fue así que cerca de 4,000 haitianos, ante el cierre para la aceptación de solicitudes de asilo por parte del gobierno estadounidense, y por temor de ser deportados en masa, consideraron la permanencia dentro del país vecino, que fue México. Ante estas noticias el pensamiento de gran parte de la comunidad haitiana ha sido migrar hacia Canadá por su política de fronteras abiertas, su tradición migratoria y por contar con una población haitiana significativa, que asciende a más de 200 mil personas (Garbey, 2017).

Thomaz (citado en Garbey, 2017) menciona que “las personas migrantes de origen

haitiano, a través del tiempo han aprendido a depender de sí mismos y a desarrollar sus propias redes de apoyo, no sólo en las zonas rurales y urbanas del país sino también más allá de las fronteras internacionales, como modo de eludir las vulnerabilidades”. (p. 94) Esto ha hecho que la migración de origen haitiano sea una de las más significativas por las grandes distancias que recorren para llegar a los destinos elegidos dentro del continente americano.

### **La ruta migratoria de la diáspora haitiana dentro de otros países de Latinoamérica**

A partir del terremoto del 2010, y ante un panorama desalentador en su país, los haitianos comenzaron a visualizar a varios países sudamericanos como lugares factibles para su estadía, principalmente Brasil y Chile. El caso de Brasil se debe a la facilidad de un visado por cuestiones educativas, familiares e incluso por las oportunidades laborales que significó la construcción y preparación de la Copa del Mundial de Fútbol de 2014, así como los Juegos Olímpicos de 2016, incluso fue benéfico para aquellos que ya estaban asentados en Brasil al momento del sismo (Garbey, 2017). La migración contemporánea de haitianos a Brasil se puede comparar, históricamente, con la de los italianos y los japoneses, que llegaron al país entre el período imperial (1822-1889) y los primeros años de la República (1889-1968). En su arribo a Brasil los haitianos ingresaban principalmente por vía aérea, y también por vía terrestre, a través de las fronteras de los estados de Acre o el Amazonas provenientes de otros países latinoamericanos, para ir a ciudades más grandes como São Paulo o Rio de Janeiro. A inicios de la segunda década del siglo XXI se piensa que los haitianos en territorio brasileño ya excedían la marca de 10,000 personas dentro del país (Moraes *et al*, 2013). La intención de estos inmigrantes por ir a Brasil era trabajar y ayudar a sus familias, que todavía estaban en Puerto Príncipe (Messias da Silva y Somensi, 2016). De esta manera, la migración de haitianos a Brasil prometía una fuerte esperanza de mejorar su calidad de vida y una forma de ayudar a sus familiares dentro de la isla.

Fue así como Brasil se volvió cada vez más atractivo para los haitianos, debido al liderazgo en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y de la presencia de varias Organizaciones No Gubernamentales (ONG) brasileñas que actuaban expresamente en la isla, como Viva Rio, ActionAid, K9 Creixell, Pastoral da Criança, Diaconia, el Grupo de Apoyo para la Prevención del SIDA-GAPA, entre otros.

Los símbolos, la cultura, las referencias y el crecimiento económico de Brasil han hecho que el país simpatice con la población de Haití, de igual manera esto ha llevado a muchos inmigrantes de Haití a elegir Brasil como su destino (Moraes *et al*, 2013).

Sin embargo, la integración haitiana dentro de la sociedad brasileña ha sido muy complicada teniéndose que enfrentar a múltiples obstáculos que les impiden su integración, un primer ejemplo fue lo acontecido durante el 2011, cuando se observó que el flujo de migrantes haitianos no disminuyó y la frontera norte del país se encontraba en una situación cercana a la calamidad humanitaria. Esto propició la creación de proyectos de enseñanza de portugués, así como de apoyo, refugio y comida ante la situación tan complicada por la que pasaban los migrantes haitianos. Sin embargo, de acuerdo con una encuesta realizada en 2013, 68.8% de los migrantes que vivían en Brasil habitaban en una residencia compartida con otros grupos de migrantes que de igual manera buscaban una oportunidad dentro del país alquilando casas dentro de los suburbios más pobres (Messias da Silva y Somensi, 2016).

Un segundo ejemplo es que, en los primeros meses del 2012, a partir de la resolución emitida por el gobierno brasileño, se complicó la obtención del visado en el Consulado de Brasil en Puerto Príncipe, ya que los haitianos tuvieron dificultades para encontrar la documentación requerida debido a la pobre infraestructura del país. De ese modo se estableció un límite de concesión de 1 200 visas por año, lo que llevó a que las personas haitianas volvieran a usar las rutas de las fronteras del norte en Brasil para intentar ingresar al país. Esto generó que, en abril de 2013, el Gobierno del Estado de Acre declarara un estado de emergencia social (Messias da Silva y Somensi, 2016).

Otra condición que afecta a la población migrante haitiana en Brasil es el racismo, dada la construcción histórica de segregación racial de la sociedad brasileña, de la cual las nuevas olas migratorias no se quedaron ajenas. “En el caso de los migrantes haitianos, se incluyen dentro del racismo cotidiano que padece la población negra brasileña, a partir de los estereotipos raciales imaginario de la sociedad blanca brasileña, sumado al discurso antinmigrante existente dentro del país. Así podemos observar cómo este nuevo escenario migratorio devela con más fuerza la falacia del mito de la democracia racial, con el resurgimiento de un racismo menos oculto cuando se trata de personas migrantes haitianas, a diferencia de cuando se trata de la población negra” (pp. 103-104).

Por otra parte, Cavalcanti (citado en Martínez y Dutra, 2018) menciona que “la migración negra es vista como un problema, que es percibida como una mano de obra que no puede contribuir al desarrollo del país, sino como potenciales trabajadores que se benefician del mismo” (pág. 104). Esta cita expone el discurso discriminatorio antinmigrante de la sociedad brasileña.

En ese contexto, en los años 2007 y 2015 se hicieron presentes manifestaciones de racismo al ser incendiados apartamentos donde habitaba comunidad negra inmigrante. De igual manera, se han presentado casos de migrantes que han sido asesinados a golpes o a tiros, junto a las detenciones arbitrarias de personas negras, en su mayoría de origen haitiano en São Paulo. Otro tipo de ataques son las expresiones de violencia de género registradas hacia las mujeres inmigrantes de descendencia negra debido a los discursos de construcción social de la imagen de la mujer negra en Brasil (Martínez y Dutra, 2018).

Otro país dentro de América Latina que ha recibido a gran parte de la migración haitiana es Chile. Al igual que en Brasil, a través de MINUSTAH Chile, gran cantidad de población de Haití ha sido atraída, ya que en sus imaginarios identifican a Chile al igual que Brasil, como nuevos destinos con promesas de bienestar económico, estabilidad, seguridad y posibilidades reales de ingreso regular (Pérez, 2018).

En el contexto del Estado Chileno, podemos reconocer que este es un país de inmigrantes, su historia así lo demuestra, al igual que su presente. Este conglomerado de personas migrantes provino de países como Francia, Alemania o Italia, invisibilizando el mestizaje con las culturas indígenas, y que con la llegada de los ingleses y los norteamericanos desarrolló la base de una burguesía mercantil, que empezó a ocupar cargos representativos en las casas comerciales europeas, por medio de los cuales desarrollaron un progresivo acoplamiento al tejido urbano y socioeconómico, transfiriendo consecuentemente parte de sus aspectos culturales al nuevo escenario del imaginario blanco europeo en Chile (Follert, 2016).

Las características de las nuevas oleadas migrantes de algunos países de Latinoamérica a Chile, como venezolanos, peruanos y, en este caso haitianos, se han visto marcadas por un rechazo por gran parte de la sociedad chilena, principalmente de la población blanca. De esta manera, la migración deseada se enmarca en la tradicional concepción europea, blanca, laboriosa, industrializada, moderna, ejemplificadora y

aceptada (Pérez, 2018). Aunque esto no ha sido impedimento para la llegada de nuevas oleadas migrantes, en este caso la de los haitianos.

En el año de 2015, el Departamento de Extranjería y Migración de Chile llevó a cabo un estudio donde se estimó un total de población migrante en el país que ascendía a 410,988 personas, de las cuales, 1,649 (0.40%) corresponderían a haitianos con un alza constante a lo largo de los años 2013 y 2014 (Rojas *et al*, 2017 p. 3-15).

En lo respectivo a entrega de visas para los migrantes haitianos, para el año 2015, estas se redujeron considerablemente, al pasar de 5,244 visas otorgadas a 1,067 visas. Los requisitos para obtener el visado en Chile se endurecieron para la población oriunda de Haití, lo que provocó deportaciones masivas de migrantes de esta nacionalidad por la carencia de dicho documento, alegándose por parte de los afectados como racistas dichos impedimentos y deportaciones, que han sido asociados al rechazo de la población negra y todo lo que esto conlleva en el imaginario de la sociedad chilena (Follert, 2016).

“Los principales asentamientos de la población haitiana dentro de Chile se concentran en la región Metropolitana, representando el 97,6% de las permanencias definitivas otorgadas por Chile, donde el flujo migrante de origen haitiano alcanzó una cifra de crecimiento de concesión de visados en un 144%, ocupando el segundo lugar tras Venezuela (192%), pero con un crecimiento demográfico de un 377%, superando a la venezolana (153%) con más de 44,289 ciudadanos de origen haitiano” (Follert ,2016, p. 23).

Sebastián Follert (2016) nos dice que, “en Chile el flujo migrante haitiano crece de manera sostenida, caracterizado por su rápida inclusión en la matriz económica chilena, ocupando los escalafones más bajos de la escala socio laboral en Chile. Su presencia cobra importancia en labores de empleados, de vendedores, aseadores, jardineros, obreros de la construcción, etcétera. Manteniendo sus condiciones sociales precarias a través del alza de precios de vivienda, la negación de sus derechos básicos y el frecuente racismo que viven en su ambiente de trabajo o en sus barrios” (p. 23).

En palabras de Pascal Ustin Dubuisson (2018), activista, organizador y miembro del Espacio Migrante, “las personas haitianas al ver la complicada situación generada posteriormente a la copa del mundo del 2015. En que la economía brasileña disminuyó bastante, sumada al fuerte racismo en países como Chile o Argentina, junto las crisis

existentes en otros países de la región, obligó a muchos grupos de migrantes haitianos a voltear a mirar hacia los Estados Unidos, a partir de la confianza de ser recibidos por sus parientes establecidos en el país” (pp. 9-10).

De esta manera, los siguientes países en la ruta migratoria haitiana por Suramérica fueron Perú y Ecuador convirtiéndose, ambos, en países de tránsito de migrantes. En el caso de Perú, el hecho de tener frontera con cinco países (Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y Chile), unido a otros factores, lo constituyó como un país de tránsito masivo de las personas migrantes de diferentes partes del mundo (Berganz, 2017). Tomando en cuenta lo antes mencionado, las primeras oleadas de ciudadanos haitianos que migraron a Perú se dieron durante los meses de marzo, abril y mayo de 2013, para realizar el cruce de la frontera con Brasil vía terrestre y poder llegar al puerto de Ñapari. Es ahí donde se abrió una ruta migratoria que más tarde cruzaría por múltiples países de Latinoamérica (Vásquez *et al*, 2015).

En el 2012, bajo una fuerte presión del gobierno brasileño y chileno, Perú comenzó a requerir visas haitianas, y en 2013 lo hicieron sus pares en Ecuador. A pesar de ello, ninguno de estos países se ha convertido en el destino final de la migración haitiana, como fue el caso de Brasil o Chile, lo que indica que esta migración no es causada únicamente por la facilidad de entrada en el país, sino que está determinada por la integración de redes migrantes y los imaginarios para establecerse en una región de destino (Duval y Consolação, 2014).

Desde inicios del año 2013 hasta, al menos, finales de 2014, Puerto Maldonado en Perú se ha convertido en la localidad de llegada de haitianos provenientes de Brasil. En esta frontera, las personas migrantes haitianas ya tienen por lo general “un contacto”, y coordinan con un ciudadano ecuatoriano, que coordinado con un taxista peruano les recogen para seguir su camino a Ecuador (Vásquez *et al*, 2015).

Siguiendo esta ruta emergente de la migración haitiana, Ecuador figura como un país de tránsito donde, históricamente, la migración haitiana ha sido marginal e invisibilizada. Desde entonces, Ecuador se convirtió, progresivamente, en un punto de paso en el trayecto de los haitianos para llegar a Estados Unidos (López y Wessel, 2017).

En este contexto, entre 2012 y 2013, se da la entrada para su tránsito por Ecuador a entre 3,023 a 14,099 personas migrantes de origen haitiano. Las razones de este aumento se deben a la implementación de visas temporales de turista para ciudadanos

haitianos en Perú, de tal manera que estos se ven obligados a dirigirse apresuradamente a Ecuador, para continuar su trayecto llegando rápidamente a la zona fronteriza entre Ecuador y Colombia (Burbano, 2015).

Es por ello, que, a finales de 2016, se dan los primeros indicadores de este nuevo flujo migratorio, a través de rutas que van desde Brasil hacia los Estados Unidos a través de países como Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y, finalmente, México. Esto explica el incremento en la llegada de haitianos indocumentados a ciudades fronterizas como Tijuana, México y San Diego, California en Estados Unidos, con el cual el flujo de migrantes aumentó en 2015 de 339 a 4,346 en 2016 (López y Wessel, 2017).

Dubuisson (2018) expresa que, “la trayectoria hacia los Estados Unidos ha incluido múltiples complicaciones y riesgos. Uno de ellos en Colombia, esto debido a un punto fronterizo muy particular llamado el tapón del Darién Gap, entre Colombia y Panamá, el cual es cruzado por gran cantidad de personas migrantes de diferentes partes del mundo” (pp. 34-35).

El tapón del Darién representa el principal reto de sobrevivencia de las personas migrantes haitianas debido a los múltiples riesgos y la poca o nula ayuda dentro de la selva que pueden llegar a recibir. A esto se le añade el abuso de las personas que funcionan como guías dentro de la selva. “La muerte de múltiples personas migrantes, es dada por las “bestias”, las enfermedades, y los conflictos internos, siendo este uno de los espacios dentro del continente americano, que más pérdidas humanas tiene en relación a las personas migrantes” (Dubuisson, 2018, pág. 36).

Posteriormente, a la salida del Darién, los abusos son cada vez más notorios, tanto por parte de los elementos fronterizos de cada uno de los países centroamericanos, como de la misma población. Y es que los centros fronterizos cuentan cada vez más con un número mayor de migrantes que arriban y esto hace que muchas veces las personas migrantes busquen otros caminos para continuar, saltándose normas o bien buscando algún tipo de soborno ingenioso para poder pasar antes que los otros (Dubuisson, 2018). De esta manera, el trayecto que siguen los migrantes haitianos es cada vez más complicado, esto sin contar las problemáticas que se presentan como las limitaciones lingüísticas, la discriminación racial y el engaño de autoridades o de personas que lucran con la necesidad de las personas.



El último tramo de los migrantes haitianos en su largo trayecto por el continente americano para llegar a Estados Unidos o Canadá es a través de México, ya que llegar a dicho país en muchos de los casos garantiza a las personas migrantes un espacio para poder rehacer su vida y aportar monetariamente a sus familias que viven en Haití. Es por ello que muchas personas que salieron desde Brasil sabían y tenían en mente que México sería su segunda opción. Entre los principales lugares de México en donde se asienta la comunidad migrante de origen haitiano, son Tijuana y más recientemente Tapachula, lo que convierte a estos sujetos en parte de identidad de aquellas ciudades que año tras año reciben a miles migrantes de diferentes partes del mundo (Dubuisson, 2018).

### **Capítulo 3: Configuración espacial de la población migrante haitiana en tránsito por México**

#### **La situación de las rutas migratorias de la población migrante haitiana dentro de México.**

En este capítulo final se lleva a cabo el análisis del proceso migratorio de la comunidad haitiana en México, explicando las diversas relaciones de la población haitiana en su trayectoria por el país y los problemas a los que se enfrentan, ya que dentro del actual contexto migratorio global, México se ha destacado, especialmente, por su condición de país expulsor de migrantes, pero también por su ubicación geográfica y al ser un enclave imprescindible de tránsito para diversos grupos de migrantes extranjeros, cuya meta final es cruzar la frontera norte hacia los Estados Unidos (Durand, 2013). Esto hace de México un punto de referencia para las personas migrantes en todas las partes del mundo.

En palabras de Pascal Ustin Dubuisson (2018) “todas las personas migrantes haitianas sabían que México, después de Estados Unidos sería la segunda opción de destino, ya que todos tenían la intención de llegar a los Estados Unidos, pero en el caso de que no pudieran llegar, México sería el lugar donde se quedarían”. (p. 132)

Esto solo demuestra la concepción de un destino como lo es México, que pasó de ser un país de tránsito a un país de estancia. Por ello, no es de sorprenderse que más de 3,700 migrantes haitianos se encuentren en México: un 80% está en ciudades como Tijuana o Tapachula y el otro 20% repartido por toda la República mexicana (Pegaza, 2017). Actualmente, en México apenas es visible la situación migratoria de las personas haitianas; sin embargo, dentro de ciudades fronterizas como Tijuana o Tapachula, es común observar migrantes haitianos envueltos por las dinámicas sociales de dichas ciudades, junto con el resto de migrantes provenientes de diversas partes del mundo (Cruz, 2016).

De manera constante, el flujo de migrantes originarios de Haití ha incrementado hasta representar más del 80% del total de los migrantes que arriban a México desde diciembre del 2016. Esto representa una coyuntura preocupante para las ciudades fronterizas mexicanas (Albicker *et al*, 2017), debido a que gran parte de los migrantes haitianos habían solicitado protección al gobierno de Estados Unidos para reunirse con

sus familiares en aquel país; sin embargo, optaron por permanecer dentro de México como la segunda opción más viable antes de ser deportados.

Como ejemplo del inquietante escenario actual, en agosto del 2016 la situación había desbordado las capacidades de los desayunadores y de los albergues en la ciudad de Tijuana, debido a la llegada masiva de migrantes haitianos. En ese contexto era común ver personas durmiendo en las calles de la zona centro de la ciudad, o en albergues improvisados en la cercanía con la frontera con Estados Unidos (Albicker *et al*, 2018).

Esto se sumaba a que, a finales de septiembre de 2016, el gobierno de Barak Obama anunció que reanudaría las deportaciones de migrantes haitianos indocumentados en todo el país. Esta decisión por parte del gobierno de los Estados Unidos no cambió ni disuadió a la migración haitiana, sino que implicó que esta se duplicara mensualmente, ante la alarmante preocupación de deportación o de no poder ingresar al país del norte (Montoya *et al*, 2018).

En ese contexto, las movilidades humanas internacionales adquieren en México una dimensión muy particular como una de las principales zonas de tránsito en el mundo. Dicha cuestión se encuentra relacionada con las situaciones geopolíticas propias de la región norteamericana, donde Estados Unidos y Canadá mantienen a México subordinado por los intereses migratorios de la región (Cruz, 2016). Por ejemplo: “de acuerdo con el Programa Especial de Migración 2014-2018, se estima que el total de migrantes en tránsito irregular por México fue de 150 mil personas. En donde el Instituto Nacional de Migración (INM), reportó que al menos 15,000 migrantes extranjeros habían ingresado a México y otros 7,500 habían cruzado a los Estados Unidos. (Albicker *et al*, 2018, pp. 14-15).

La realidad es que las autoridades mexicanas, presionadas por los gobiernos norteamericanos, se han visto rebasadas sin poder brindar ninguna condición social para generar empleo o asilo a las oleadas de migrantes haitianas. Es por ello que, a partir de las mismas necesidades de la población migrante, estos ha generado sus propias alternativas de empleo y refugios a través del emprendimiento de negocios informales; esto en respuesta a las pocas soluciones propuestas por el gobierno mexicano (Semple, 2017).

De igual manera, la presencia dominante de bandas delictivas, la profunda desigualdad social y la inestabilidad económica en todo el país, han hecho que las medidas por parte

del gobierno mexicano sean poco efectivas, las cuales solo han visto en la migración una fuente de beneficios de mano de obra para el crecimiento de las ciudades fronterizas donde arriban los migrantes, en especial Tijuana, lo que la vuelve la frontera terrestre con mayor cantidad de trabajadores dentro de negocios informales en el mundo (Durand, 2013).

Para dimensionar el caso haitiano, Montoya *et al* (2018, pp. 140-145) refieren que “si hacemos una recapitulación de las cifras del Instituto Nacional de Migración (INM) en el 2018, encontramos un incremento exponencial de haitianos en territorio mexicano, con un reporte de mil 123 haitianos en el 2012 a más 17 mil haitianos en el 2017”. Por otro lado, “en septiembre del 2018, el INM reportó que al menos entre 15,000 y 18,000 migrantes haitianos habían ingresado a México por la frontera de Tapachula, Chiapas; de ellos, 7,500 habían cruzado a EE. UU, para solicitar protección y 3,400 permanecían en el estado de Baja California: 75% en Tijuana y 25% en Mexicali, con un pronóstico que duplica las cifras cada año” (Albicker *et al*, 2018, págs. 33-35).

Un estudio realizado por el Comité de Planeación del Estado de Baja California (COPLADE) y el gobierno del Estado sobre la situación socioeconómica de migrantes y extranjeros en Baja California en 2017, refiere que “el 74.8% de las personas migrantes son hombres, mientras que el 25.2% son mujeres, donde el 94% se dirige a los Estados Unidos, mientras que el 4.80% busca ingresar a Canadá, y sólo el 0.40% desea permanecer en México. Sin embargo, del 90 % que ha solicitado asilo para ingresar a los Estados Unidos, el 68 % no obtuvo la calidad migratoria de “refugiado”; mientras que el resto está en proceso o no lo logró. De acuerdo con las migrantes que no obtuvieron asilo o visa, el 26.10% indicó que sus planes incluían tratar de ingresar a los Estados Unidos de América; el 22.89%, regresar a su país de origen; el 17.27%, ingresar a Canadá; y el 33.74%, permanecer en México, pero no en Tijuana” (Suárez, 2017, pp. 15-21).

Para el año de 2018, la migración haitiana en tránsito por México adquirió una gran visibilidad mediática, que no era proporcional a su importancia cuantitativa. Un panorama complejo y preocupante, pero que también ha resaltado que los migrantes haitianos en las ciudades del norte y sur del país ya son parte de la expresión cultural y social de las ciudades fronterizas. Particularmente en Tijuana, representante de una región altamente habitada por inmigrantes de México y el mundo (Torres, 2019).

Cada uno de estos aspectos dan elementos para entender el espacio migrante de la comunidad haitiana en México, reflejada en una territorialidad como las ciudades de Tapachula y Tijuana, pero que se entrelazan debido a la conexión de referente a la tan anhelada entrada a los Estados Unidos y a una nueva oportunidad de vida.

### **Tijuana y Tapachula como ciudades fronterizas de captación de población migrante haitiana**

Las ciudades fronterizas usualmente son concebidas como puntos de cruce o de tránsito de una estadía temporal. Sin embargo, las ciudades fronterizas de México se caracterizan por ser receptoras de grandes cantidades de personas migrantes. La ciudad de Tapachula, en el estado de Chiapas, es una de las principales y más transitadas entradas a México, que marca el inicio de una trayectoria hacia el norte del país, y, por otro lado, Tijuana, en Baja California, la ciudad migrante por excelencia, que es, al menos en el imaginario de muchos, el trampolín o la última estación hacia la meta de la Unión Americana (Casanueva y Juárez, 2019).

La concepción de México como país de tránsito se ha concretado en los últimos tres años, debido a diversas circunstancias por las que han pasado las personas migrantes, quienes han truncado su trayectoria hacia al norte y han optado por quedarse en este país. En ese sentido, Tapachula, en Chiapas y Tijuana, en Baja California, tanto en la esquina sur como norte del Pacífico mexicano, se han convertido en ciudades emblemáticas en cuanto a la recepción de migrantes y, más recientemente, por ser parte de una de las rutas migratorias más transitadas en el mundo.

En los últimos años Tapachula se ha convertido en la ciudad con mayor flujo de migrantes haitianos en todo el país, y en la puerta de entrada en su tránsito por el territorio mexicano (López, 2012). Es la puerta directa de cientos de personas para poder cumplir el sueño de ir a Estados Unidos, y en donde ven a México como el país en el que darán el paso final para ingresar al vecino país del norte, aunque también México se vuelve una opción para residir si se les negara la entrada.

En el caso de Tapachula la situación migrante no era ajena, pues debido a diversos acontecimientos históricos como guerras civiles, desastres socioambientales o crisis económicas, el desplazamiento de población migrante centroamericana ha sido un aspecto común en la ciudad fronteriza (Casanueva y Juárez, 2019). Sin embargo, las

oleadas de población de origen haitiano han representado un nuevo panorama de población migrante, inclusive con las nuevas oleadas de países africanos o asiáticos para esta ciudad.

Hay que recordar que la concentración migrante en Tapachula obedece más a una cuestión de tránsito por el territorio mexicano que a una estadía permanente en el país. Volviéndose el primer de concentración de las instancias encargadas de dar seguimiento a los procesos migratorios, tal es el caso de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Esta cuestión implica que de las personas que desean obtener asilo político en México y los que sólo tienen interés de transitar por el país, inicien un trámite migratorio burocrático y lento, en donde se ven obligados a pasar por estancias largas para regularizar sus estadías en México, con el riesgo de ser deportados. Por ello, algunos de estos migrantes toman la decisión de sortear dichos trámites y transitar en condiciones de vulnerabilidad (Casanueva y Juárez, 2019).

En México, cientos de haitianos que se han presentado en estaciones migratorias obtienen un documento para una mínima estancia, de un día o menos en los albergues, sin obtener después un oficio de salida. Con ese documento han transitado libremente por el país, en donde la mayoría se desplaza en autobús o a pie. “En la Encuesta a Migrantes Extranjeros Albergados en Tijuana de El Colef-CNDH del año 2017, el 71.4% de los haitianos se tardaron cuatro días, o menos, en llegar a Tijuana desde que ingresaron a México” (Albicker *et al*, 2018, p. 215). No obstante, al pasar el tiempo las medidas de ingreso al país fueron cada vez más restrictivas para la comunidad haitiana, permaneciendo más tiempo u optando por el tránsito por el territorio sin la documentación expedida por el gobierno mexicano.

En el caso de Tijuana, como en varias regiones del país, la ciudad se ha convertido en una ciudad con una fuerte carga de concentración de migrantes por ser uno de los principales cruces y entrada a los Estados Unidos. Esto ha hecho que la ciudad se transforme a partir de los flujos masivos de migrantes, volviéndose un lugar de estadía o residencia para la población migrante haitiana (Zenteno, 1993).

En particular, Tijuana posee, desde hace varias décadas, una infraestructura de hospedaje y alimentación para población en tránsito que principalmente es resultado de la iniciativa eclesiástica, lo que dio pauta al surgimiento de nuevos espacios y formas

de coordinación entre diversos actores de la sociedad civil, albergues, comedores, comités e instancias de gobierno (Albicker *et al*, 2017).

Un ejemplo es el Desayunador Padre Chava, un centro de acogida de los salesianos en la zona centro de Tijuana que presta servicio desde hace 20 años. No se trata propiamente de un albergue, sino que es un comedor comunitario donde migrantes y personas sin hogar reciben asistencia médica. Asimismo, el Desayunador ha cedido algunos espacios a grupos y organizaciones de ayuda psicológica y administrativa para quienes buscan el reencuentro con sus familias en Estados Unidos, así como para los que han sido deportados y no poseen nada en Tijuana (Agudo *et al*, 2019).

Otro ejemplo es el Templo evangélico Embajadores de Jesús, situado en el Cañón del Alacrán, colonia Divina Providencia. Este es otro establecimiento religioso que también ha ido adaptando sus servicios al cambiante perfil poblacional y migratorio de Tijuana. En un principio, este espacio sólo brindaba servicio a su comunidad de creyentes de la periferia suroccidental de Tijuana, pero, a partir de 2016, se convirtió en un albergue destinado a acoger a migrantes de Haití, convirtiéndose en un punto de referencia de la población haitiana conocido como la “Pequeña Haití”. Es importante señalar que el establecimiento religioso no recibe ayuda del gobierno mexicano y tiene muy pocos vínculos de colaboración con otros albergues; en cambio, tiene contacto con instituciones o fundaciones privadas estadounidenses como la First United Methodist Church de San Diego y los Border Angels, cuyo apoyo se ha destinado para alimentos, ropa, tiendas de campaña y materiales de construcción para los nuevos espacios de vivienda. Además de buscar financiamiento, los pastores acompañan a las personas migrantes a los hospitales y negocian los costos de atención médica, los asisten en diversos trámites administrativos y procuran su transporte a la garita de El Chaparral, ubicado en la frontera México-Estados Unidos en la ciudad de Tijuana (Agudo *et al*, 2019).

Hoy en día, se les ve compartiendo cuartos en diferentes zonas de la ciudad de Tijuana, pero en particular en la zona centro de la ciudad, dentro de pequeños cuartos con servicios básicos y con rentas que oscilan entre los mil a tres mil pesos mensuales. Asimismo, dentro de “La pequeña Haití” hay cerca de 100 familias haitianas, lo que la convierte en uno de los barrios más populares para la población migrante. En la actualidad, se les observa desenvolviéndose por la ciudad como pasajeros del

transporte público, trabajadores o como peatones que cruzan a todas horas dentro de la localidad. Por otra parte, en el caso demográfico, los hospitales públicos y particulares registran cada vez más nacimientos de hijos de padres haitianos o de parejas mixtas con mexicanos, mostrando el crecimiento poblacional y cultura de la urbe de Tijuana (Cabrera, 2019, pp.77-82).

Hay que tomar en cuenta que la mayoría de las decisiones de permanecer en la ciudad fronteriza de Tijuana se deben a la relación con el estado de California, en Estados Unidos, y su apertura a la migración, considerada la ciudad con mayor vínculo comparativo con las autoridades migratorias de Estados Unidos. Es por ello que, en 2016, a partir del incremento exponencial de las peticiones de asilo, sobre todo de migrantes provenientes de Haití y del continente africano, optaron por cerrar las oficinas de atención en otras ciudades fronterizas y canalizarlas todas hacia San Diego, lo que detonó en la consolidación de Tijuana como principal referente de cruce para esta población (Fernández y Juárez, 2019).

Desde el punto de vista de las autoridades mexicanas y de la sociedad civil, se enfrenta uno de los mayores retos migratorios en todo el mundo, al atender centenares de personas con altas necesidades urgentes de albergues, alimentación, salud, así como el evitar violaciones a los derechos humanos. En este sentido, la atención y protección de la población extranjera en Tijuana, principalmente haitiana, ha requerido del trabajo y esfuerzo de varios actores gubernamentales y no gubernamentales, que se ha incrementado con el paso de los años (Albicker *et al*, 2018).

Fernández y Juárez (2019) mencionan que “la tendencia migratoria, ha propiciado en Tijuana, su consolidación reciente como destino global de poblaciones migrantes internacionales muy distintas a las que comúnmente recibía. Antiguamente como migrantes nacionales en busca de cruzar a Estados Unidos o personas deportadas. De acuerdo con los testimonios de los informantes, esto se debe, en primer lugar, a la percepción de que las políticas migratorias y cuerpos policiacos de los estados de Arizona, Texas y Nuevo México son más agresivos que los de California, y en segundo, a la creciente inseguridad que se vive en entidades mexicanas como Veracruz y Tamaulipas, pues en conjunto, esas dos situaciones han provocado que la ruta del Golfo disminuya en popularidad entre la población migrante. De esta manera, la vía alterna,

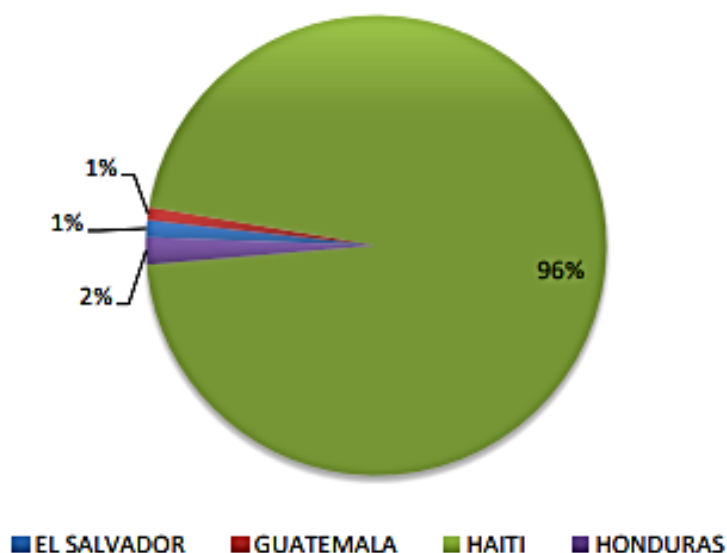


la ruta del Pacífico, es ahora la más concurrida, incrementando así los lazos entre Tapachula y Tijuana” (2019, p. 167).

Ejemplo de lo anterior es la importancia que tienen estas dos ciudades en materia migratoria dentro del contexto nacional, ya que, durante los últimos años, se ha incrementado la población migrante proveniente de distintos países africanos como Somalia, Nigeria, El Congo y Ghana, entre otros. Junto a la migración haitiana, estos flujos migratorios han encontrado en Tijuana una vía para iniciar sus trámites de regularización migratoria y decidir tener permanencia en México de manera definitiva o hasta que les sea posible ingresar a los Estados Unidos (Fernández y Juárez, 2019).

En el caso de la ciudad de Tijuana, de acuerdo a las estadísticas, por diferencia de nacionalidad, 96% de la población encuestada es originaria de Haití, 4% restante procede de El Salvador, Guatemala y Honduras. Este es un ejemplo más de la importancia migratoria haitiana en esta ciudad fronteriza y en el país (Albicker *et al*, 2018), como se aprecia en la Gráfica 1.

**Gráfica1. Migrantes extranjeros albergados en Tijuana por nacionalidad**



Fuente: Albicker Sandra, Aguilera, Alejandra Castañeda Gómez del Campo, Elba Coria Márquez, Carlos Félix Vega, Tonatiuh Guillén López, María Dolores París Pombo, Gabriel Pérez Duperou y Laura Velasco Ortiz. (2018). Gráfica, Recuperado de El Colef CNDH. 2017, pág. 36.

En ese sentido, si bien las características de Tijuana en cuanto a infraestructura, servicios y oferta de empleo suponen mejores opciones que las que se encuentran en Tapachula, las oportunidades que tiene la población migrante para acceder a programas

educativos, o de capacitación laboral y salarios bien remunerados siguen siendo escasas. Tanto en Tijuana como en Tapachula, el perfil de la población migrante haitiana en cuanto a edad, género, nacionalidad y estatus socioeconómico es heterogéneo. Sin embargo, comparten la necesidad de enfrentar escenarios desfavorables, atravesados por estructuras políticas y económicas que obstaculizan sus movi­lidades al definir fronteras cada vez más militarizadas y programas de asilo menos accesibles (Casanueva y Juárez, 2019).

Albicker ,(2018) nos comenta que la inserción laboral en Tijuana se ha encontrado que gran parte de los trabajos en los que se inserta la población haitiana no correspondían realmente a la capacitación que la misma población posee. La mayoría son trabajos como albañilería y pintura, costura en maquiladoras, carpintería, plomería, artesanía o joyería, que no corresponden con la especialización que disponen y que desempeñaban en su lugar de origen como mecánicos, profesores, agricultores, ingenieros, médicos, etcétera. En otros datos, “se encontró que el 67% eran hombres, contra un 33% de mujeres, y que al menos el 74%, posee estudios desde Secundaria hasta Universidad. Otros resultados, arrojan que los trabajadores artesanales rondan por el 34%, así como los técnicos y profesionistas con el 32%, los comerciantes le siguen con el 13%, y entre las ocupaciones que menos se mencionan son las de “actividades de apoyo” con 1%, “directivos y jefes” con 4% y la de “operarios, ensambladores y choferes” con 6%. Como último dato, el 18.5% mencionó que los salarios son bajos, ganando un promedio de 196 pesos por jornada laboral, que varía entre ocho y doce horas de trabajo. Esto último, con altas visualizaciones de trabajo infantil, con un reporte del 16% de niñas, niños o adolescentes en situación migratoria, los cuales eventualmente han tenido que ayudar de alguna manera a sus padres o tutores dentro de los oficios” (pp. 35-53).

En lo referente al papel del gobierno mexicano, este no ha desarrollado un programa focalizado para los haitianos en donde se consideren las diferencias racializadas, así como las diferencias idiomáticas al no hablar español. Por ello, la importancia de crear programas de capacitación laboral para aquellos que están obteniendo visados que les permiten trabajar dentro del país (Montoya *et al*, 2018).

Ante este tipo de situaciones, las respuestas generadas por el gobierno mexicano ha sido proceder a la emisión de oficios de regularización migratoria temporal, a partir de la salida de las estaciones migratorias. No obstante, el complejo panorama para el

previo cumplimiento de los requisitos, en virtud de la falta de representación consular y las bajas opciones de trabajar, no han permitido una salida definitiva del país en un tiempo determinado, aunque la mayor parte de los migrantes haitianos optan por continuar su camino rumbo a los Estados Unidos (Albicker *et al*, 2018).

Resulta indispensable que el gobierno mexicano comprenda que la solución no pasa por pretender aplicar medidas paliativas de forma puntual e improvisadas para las personas varadas en las zonas fronterizas, eso sin incrementar la cantidad destinada a una atención de calidad a estos grupos migratorios y poner en práctica medidas administrativas eficaces para su gestión (Suárez, 2017).

Por el contrario, muchas personas migrantes haitianas expresaron su interés de continuar estudios a nivel universitario o de especialización. A pesar de ello, los que habían conseguido trabajo, manifestaban frustración por el tipo de empleo y el nivel salarial que podían encontrar en Tijuana o Tapachula. Esto puede implicar que, a corto plazo, muchos haitianos busquen oportunidades en otras ciudades de México, aumentando así su visibilidad en el país (Albicker *et al*, 2018).

Por último, es importante mencionar que las ciudades de Tapachula y de Tijuana son protagonistas de este confuso momento en la historia de la región, caracterizado por el éxodo masivo de grupos de migrantes del sur global en contraposición con los embates del poder del norte global, que a luces, esto ha desatado una guerra al derecho a la movilidad; una lucha que va desde presiones directas hasta estrategias sutiles que impulsan actitudes y acciones xenófobas de las poblaciones locales (Fernández y Juárez, 2019). Es preciso comprender que la migración haitiana forma parte de este gran proceso migratorio global, el cual se muestra en las múltiples problemáticas cotidianas a las cuales se ven expuestos, y de igual manera, a una lucha constante por su aceptación en un espacio en común con otros pares migrantes y la población local. Por este motivo es importante resaltar algunos casos de estos procesos violentos en los que se ve envuelta la comunidad haitiana residente en México.

### **Las problemáticas que enfrentan las personas migrantes haitianas en su inserción en la sociedad mexicana**

Retomando lo analizado en el primer capítulo, la diversidad de los problemas a los que se enfrentan los migrantes haitianos, es equivalente a todos los constructos creados a

través de las acusaciones de rechazo hacia la población migrante. Por ello, los problemas asociados con la cuestión de género, la diversidad sexual o la cuestión de edad (en relación a la migración infantil), son factores que se relacionan con los discursos y comentarios xenofóbicos, racistas y de odio en contra de la población migrante haitiana. La mayoría de migrantes afirma haber sido víctimas de grupos delictivos, relacionados con el crimen organizado, o con la discriminación y persecución por razones de género y orientación sexual, así como de conflictos armados y religiosos (Fernández y Juárez, 2019).

Como ya se mencionó, uno de los problemas que enfrentan los migrantes haitianos en el caso de México, es la configuración racializada de la migración, que pone el énfasis en el color de la piel aunado al imaginario negativo del origen étnico-nacional, y, por lo tanto, el racismo en contra de las personas negras (Tijoux citado en Torres, 2019). Es así que México no se asume como un país multicultural, sino como un país mestizo, incluso en desconocimiento de la afrodescendencia de un amplio sector de la sociedad mexicana, pues es una población que durante años ha permanecido silenciada en todo el país (Masferrer, 2016). Esto muestra el proceso de blanqueamiento poblacional como un factor clave para entender aún más el profundo rechazo a este tipo de migración.

Por ello, los comentarios dirigidos a las comunidades haitianas siempre tienen connotaciones racistas, expresados a través de los imaginarios creados en los discursos xenofobos difundidos por los medios de comunicación, de ese modo se propagan reacciones racistas y xenofobas dentro de la sociedad civil hacia los migrantes haitianos. Por ello, a través de las recolecciones académicas de autores se busca ejemplificar este tipo de situaciones cotidianas.

Eduardo Torre Cantalapiedra (2019), profesor e investigador de El Colegio de la Frontera Norte, exhibe en sus trabajos más recientes la situación migratoria haitiana del discurso discriminatorio de ciertos sectores de la población hacia los migrantes haitianos en las ciudades fronterizas de Tapachula y Tijuana. Un ejemplo de ello serían los siguientes comentarios obtenidos por sus informantes.

La Cultura haitiana no es precisamente de lo más deseable para tener de vecinos. Y el gobierno mexicano no tiene derecho a regalarles los impuestos que me roban. Ni madres que les den ayudas. Estos señores se la pasan denunciando el racismo en distintos países para así exigir dádivas de los diferentes gobiernos. Su única contribución cultura va a ser aumentar la superchería y el esoterismo, que de por si son demasiado populares en México con la gente ignorante (Torre, 2019, p.12).

También expone que:

[...] los comentarios de la gente de los países sobre los haitianos es que son muy agresivos, no trabajan, exigen demasiado y viven del presupuesto. Yo vivo en Tapachula y les puedo decir que es una ciudad sumamente jodida, donde el gobierno municipal es totalmente fallido. Ahora súmenle la inmigración africana y haitiana; no hay capacidad para recibir a tantos migrantes y darles servicios por lo que puede desencadenar una crisis humanitaria (Torre, 2019, pp. 12-13).

Otro testimonio expresa:

Me encanta el cinismo de estos haitianos que quieren ganar lo mismo que un mexicano, ni son mexicanos ni están en su país. ¡Que se vayan a Chingar a su Madre a su país! Aquí tenemos mucha gente pobre y miles de connacionales que diario llegan a tratar de cruzar la frontera. A ellos son a los que tenemos que ayudar y no a esta basura (Torre, 2019, págs. 14-15).

Como se mencionó en el primer capítulo, la carga de ideas estereotipadas en relación con la población afrodescendiente o negra recaen en un discurso general de anti empatía contra la migración haitiana, calificada como indeseable, resaltada por el rechazo hostil de odio o miedo, donde predomina la representación de manera negativa de esta migración.

En una sociedad altamente segmentada como la mexicana, la cuestión de división de clases fomenta el discurso antinmigrante afrodescendiente, debido a que la representación de los migrantes haitianos viene acompañada de una imagen perjudicial al romper con todo panorama poblacional mexicano. Muestra del pensamiento racista o clasista con respecto a los migrantes haitianos, es la construcción del discurso de invisibilización de la población afrodescendiente en México, que al mismo tiempo critica la gestión del Estado Mexicano, al que se le considera incapaz de resolver el problema migratorio, sumada la visión identitaria que han construido por años en referencia a la sociedad blanqueada mexicana.

En cuanto a la diversidad sexual y los problemas de género, no son temas muy mencionados por parte de las personas migrantes haitianas, a pesar de la fuerte carga de violencia a las que se ven expuestas. Esto debido a los problemas que podrían llegar a presentar dentro de su intento de incorporación a la sociedad, pero aun así se mencionan hechos violentos dentro de los comentarios expuestos por los habitantes de las ciudades fronterizas antes mencionadas.

En comentarios recolectados por Eduardo Torre (2019), nos encontramos con algunos que podrían darnos una idea de la violencia sufrida por los grupos de mujeres migrantes.

Un ejemplo de ellos es el siguiente: “Yo personalmente tuve una mala experiencia con ellos trabajando en un hotel le renté a una pareja y al tercer día; el hombre golpeó a la mujer y los corrí” (Torre, 2019, p. 20).

Este comentario nos podría dar pistas de la relación a la violencia que ocurre con las mujeres haitianas, que son silenciadas por la mayor representación de sus pares hombres. En otro comentario en la población de la ciudad de Tijuana, se nos expresa que “El gobierno de Haití sacó de las cárceles a todos sus delincuentes y prostitutas con sida porque no quería mantenerlos, ahora el problema haitiano lo tiene que resolver el gobierno mexicano con nuestros impuestos. Lo peor es que hay una parte importante de ellos que traen enfermedades infecciosas como el sida, lepra y otras” (Torre, 2019, p. 20).

Un último comentario similar, generado en la ciudad fronteriza de Tijuana, se nos menciona que “El problema aquí es grave con estas personas y más con el problema de salud pública, traen enfermedades como cólera, ébola, zika, entre otras. ¿Cómo alimentar a 5 mil gentes? Empleo, médicos y medicamentos, cuando en las calles hay insalubridad y prostitución, vagancia y delincuencia” (Torre, 2019, p. 20-21).

Esta recopilación de testimonios nos puede dar pistas de cómo son visibilizadas las mujeres migrantes haitianas como “prostitutas”, y al mismo tiempo, el maltrato al que son expuestas inclusive con sus pares hombres; todo ello en relación del imaginario de ser portadores de enfermedades venéreas.

Cabe mencionar que, dentro de los temas de investigación vinculados con la migración haitiana, los estudios de diversidad sexual son muy escasos. Por ello la importancia de generar más investigaciones al respecto, ya que a partir de los comentarios rescatados se nos podría dar un reflejo de los múltiples rechazos a los que se pueden estar enfrentando.

Dentro de lo encontrado ha sido la participación de Diversidad sin Fronteras con el fin de apoyar a las personas LGTBIQ+. De ahí que vengan expresadas sus propias demandas a partir de necesidades específicas, que además de estar expuestas a particulares formas de discriminación. Diversidad sin Fronteras les proporciona apoyo emocional, alimentos y provisiones sanitarias. Esta organización fue el único grupo de defensa de la diversidad que recorrió todo el trayecto con los contingentes migrantes haitianos dentro del LGTBIQ+. Encontrándose que las personas LGTBIQ+ se

encuentran con escasos recursos y pocos espacios (Maurer, 2019). Un punto a resaltar es que se ha generalizado a cada integrante de la comunidad LGTBIQ+, lo cual dificulta saber con claridad que cantidad de la comunidad migrante haitiana hace parte y qué problemas en específico han afrontado, al no identificarse como parte de la comunidad LGTBIQ+.

Por último, en los términos de edad, tampoco hay registro que mencionen a la migración de infantes haitianos. Esto debido a que la mayoría de “los migrantes haitianos registrados en los estudios tienen una edad entre 25 a 34 años, donde el grupo de edad de entre 25 a 29 años representa el 26%, sumado al 27% del siguiente grupo de 30 a 34 años. Es decir, se trata de una población de adultos jóvenes en edad productiva; donde la población mayor de 50 años es tan solo del 4%”. (Albicker *et al*, 2018, pág. 30) De igual manera “se encontró que la mayoría de ellos están en Tijuana acompañados de algún familiar, ya que el 65.3% reportó dicha situación, considerando a cónyuges, padres, hijos, hermanos o primos. Además, se verificó que el 16% venía con niñas, niños o adolescentes. En cuanto al porcentaje que reportó venir con hijos, se pudo constatar que el 7.9% de los migrantes alojados trajo consigo al menos a un menor. Por otro lado, se puede identificar que más de una cuarta parte llevó a cabo el viaje con su pareja, pues el 28% reportó venir acompañado de su esposa o esposo. Este dato al ser cruzado con los acompañantes hijos arrojó que el 5% de los albergados venían en grupos de familias nucleares, es decir, con presencia de padre, madre e hijos” (Albicker *et al*, 2018, p. 35).

Hay que recordar que lo habitual era que la mayoría de la población migrante, que buscaba cruzar la frontera norte, fueran hombres de edad madura que viajaban solos. Sin embargo, en diversos estudios publicados recientemente, se ha demostrado que en las últimas dos décadas los migrantes que tratan de cruzar la frontera con Estados Unidos son cada vez más diversos y vulnerables, como lo son las mujeres y los integrantes de la comunidad LGTBIQ+, y cada vez con mayor frecuencia, las niñas y los niños (Agudo *et al*, 2019).

Con este tipo de ejemplos, se busca demostrar la diversidad de la cual se habla en el primer capítulo de los espacios de la migración y las personas migrantes. Y de igual manera, que las situaciones a las que se enfrentan son diversas y que involucran cuestiones generalizadas de las problemáticas de la sociedad mexicana, en cuanto la

apertura de conciencia en diferentes índoles.

No obstante, en lo referente a las personas migrantes, se han encontrado opiniones diversas, caracterizadas por ser profundamente más positivas a los comentarios emitidos por la sociedad mexicana. Uno de ellos nos comenta:

Agradezco por este gran trabajo que están haciendo para todos los haitianos aquí en México. Mi sueño era cruzar a los Estados Unidos, pero me resulta difícil. Sé que México es un gran país en América, me gustaría pedirles a que me ayuden a conseguir una beca para poder estudiar aquí en Tijuana. Con mucha paciencia, estoy esperando su respuesta y espero que me ayuden a cumplir este sueño, es para mi futuro. Muchas gracias. Que Dios los bendiga (Albicker *et al*, 2018, pág. 40).

Otro testimonio refiere:

Me gusta mucho México, pero lo que gano en el trabajo no me permite vivir bien porque nos pidieron salir del albergue. Estoy buscando un lugar para rentar; hay lugares, pero no nos quieren rentar. Nos dijeron que tienen miedo a los negros. Tenemos el dinero, pero no nos quieren rentar. Por eso la situación es muy difícil para mí. Quiero vivir bien, pero eso es difícil para mí. Por eso tengo ganas de irme a las EUA. Desde niño, soñé con vivir y estudiar en México, pero era difícil conseguir una visa para estudiar aquí. Por eso tuve que irme a Brasil a estudiar. Espero a que me ayuden a vivir bien en México (Albicker *et al*, 2018, pág. 40).

Los comentarios antes expuestos muestran una perspectiva sesgada sobre la migración haitiana. La frecuencia con la que se utilizan informaciones incorrectas y falsedades, falacias y aseveraciones hiperbólicas, sugieren que en su mayoría se trata de participaciones que pretenden dañar la imagen de los migrantes haitianos, por medio de diversos mecanismos discursivos en las redes de comunicación que afectan al fuerte rechazo de la población migrante, a pesar de que México sea un referente internacional de la migración internacional (Albicker *et al*, 2018).

No obstante, hay que considerar el hecho de que México es un país en vías de desarrollo, cuyas instituciones aún no son lo suficientemente fuertes y consolidadas. En donde el panorama político y económico es inestable y el escenario social violento. Por lo que el Estado mexicano, en sí, tiene carencias estructurales que podrían incrementar la vulnerabilidad de los migrantes haitianos. Es por ello que el debate de la creación o no de alberges y los análisis de programas gubernamentales para gestionar la crisis humanitaria debe de tener muy en cuenta el papel actual de la realidad mexicana, y responder ante la subordinación de la política migratoria del norte del país (Montoya *et al*, 2018).

Por otra parte, conviene subrayar que, aunque la construcción del migrante como



amenaza guarda gran similitud con la que se hace en contra de la migración en Estados Unidos, por sí sola contiene elementos que la distinguen, como la construcción del discurso nacionalista en apoyo a los “pobres nacionales” frente a los de afuera, y la idea de que los migrantes se reconvirtan en delincuentes debido a las circunstancias económicas y de criminalidad que vive México. Por tanto, las retóricas de exclusión xenófobas acerca de los migrantes haitianos se nutren del racismo conjunto al clasismo imperante de la sociedad mexicana, en cuanto a la exclusión de los grupos más empobrecidos del país (Torre, 2019).

Por último, Bartolomé (2008) nos menciona “que la migración produce cambios en la identidad de quien la protagoniza, al incorporarse a nuevos contextos dentro de los cuales son obligados a redefinir su inserción social. De esta manera, la migración ejerce un poder clasificatorio que define su nueva identidad como miembro de una colectividad que se confrontan con otra, en un nuevo contexto por su aceptación social” (pp. 58-59). La futura incorporación a la sociedad mexicana, vendrá marcada por su estructura histórica y cultural, donde se confrontarán la marginación dada por la división de clases, etnia y género, contra la vulnerabilidad de la población migrante haitiana, la cual tendrá que combatir imaginarios negativos, discursos antiinmigrantes, xenofobia, racismo, etcétera

## **Conclusiones**

La configuración espacial y el devenir de los procesos históricos que han conformado a la población haitiana, nos muestran el fuerte castigo social que han propiciado las intervenciones extranjeras, las dictaduras y los desastres naturales. Todos estos fenómenos lo han convertido en el país más empobrecido de la región y uno de los primeros con mayor proyección migratoria dentro del continente.

Por otra parte, también se visualiza a la migración haitiana como parte de todo un proceso migratorio vinculado a la configuración espacial del sistema de producción capitalista. De tal modo, visibilizar a la migración haitiana, junto a sus diversos problemas de violencia, nos ayuda a comprender la conformación del sistema migratorio actual como un ejemplo más, dentro de las múltiples situaciones migratorias de otros países en el mundo.

Es así que, las problemáticas históricas que sufren y ha sufrido los migrantes haitianos

a través del proceso migratorio, nos permite entender toda una configuración de expulsión y captación de fuerza de trabajo, marcada dentro de su desarrollo como sujetos objetivizados a partir de requerimientos reproductivos sistémicos.

Dichos requerimientos, se conforman a través de generar desestabilizaciones espaciales en unas zonas, para generar prosperidad en otras, enmarcadas por los sucesos históricos que han evidenciado las divisiones actuales del mundo entero. El caso haitiano es configurado como uno de los ejemplos perfectos de los procesos de empobrecimiento espacial de zonas a través del múltiple castigo al que ha sido sometido su población. Porque dentro de este territorio isleño, no solamente se iniciaron las críticas contra la esclavitud humana, sino que igual se planteaban las bases críticas para cuestionar los pilares del sistema desigual capitalista.

En relación con la conformación de las rutas y flujos espaciales dentro del continente y de México, la diáspora migrante haitiana es un ejemplo de la formación desigual de movilización global. El proceso migratorio haitiano en México se forma de elementos que fomenta las expresiones discriminatorias en un acto violento por una regularización de las necesidades productivas de los espacios centrales, en relación con la protección de formaciones alternas a las socialmente ya establecidas. Dicho de otra manera, esta migración en su tránsito por México surge como un acto que mantiene el enriquecimiento desigual dentro del espacio social, dado que su control es generado a través de incitar el imaginario de "enemigos" entre grupos de iguales, debido a que ambos grupos (migrantes como locales) son parte de una realidad marginada y empobrecida por el temor de la masiva precarización.

No ocultos los diferentes matices, la división social es jerarquizada a través de los factores de clase, género, identidad étnica o preferencia sexual, que generan en su conjunto las etiquetas que compone a la persona migrante y que portan consigo en toda su ruta migratoria.

Retornando al objetivo fundamental de esta Tesina, que es reflexionar sobre el cómo y el porqué de las problemáticas sociales de la migración haitiana en su tránsito por México, es reconocible que los sucesos particulares en el territorio mexicano no parten como respuesta a las cuestiones anteriormente preguntadas, sino que forman parte de los devenires histórico globales de desigualdad generada por el capitalismo, la colonización y la implementación irregular de las múltiples espacialidades,

materializadas dentro de la migración haitiana en las ciudades fronterizas de nuestro país.

En definitiva, el rompimiento de las rutas migratorias o del proceso migratorio haitiano, o de cualquier otro en particular, no puede ser dado a través de solo atender las problemáticas alrededor de la misma. Con esto quiero decir que mientras se siga manteniendo el sistema capitalista en el que nos desenvolvemos, sin ningún rompimiento particular, la situación migratoria se mantendrá inclusive en aumento en los futuros años. Y, ahora bien, con las nuevas características del mundo global, como las pandemias, los conflictos políticos territoriales, los alzamientos sociales y las diferencias económicas, la migración va en aumento, y las rutas migratorias son más específicas para aquellos espacios de concentración de trabajo y capital.

No es sorpresa que las personas migrantes haitianas, hayan migrado a otros países antes de llegar a México, porque la situación en las regiones periféricas es totalmente inestable, y eso implica tener que hacer más de una movilización migratoria en busca de la supervivencia.

Para finalizar, es importante tener una mayor difusión de las situaciones de los casos migratorios en el mundo, al recordar que esto más que unos simples casos de estudio implican un engranaje muy particular en la configuración actual del mundo. Por lo tanto, los enfoques desde múltiples disciplinas como la geografía nos permiten acercarnos a entender la realidad que se desenvuelve dentro de casos tan particulares como el de la migración haitiana en México, y que ayudan a replantear hacia dónde llevar el panorama de acción colectiva para buscar cambiar la realidad social internacional.

## Referencias

### Libros

- Agudo Alejandro Sanchíz, Laura Victoria Alvarado, Aizpuru Catherine Bourgeois, Yerko Castro Neira, María del Rosario Maríñez, Samantha Mino Gracia, Montserrat Narro Ibarguengoitia, María Daniela Ochoa Agudelo, Pedro Roa Ortega, Miriam Zamora Chávez y Mariana Zaragoza González. (2019). *Desafíos y riesgos enfrentados por albergues, organizaciones civiles y personas migrantes en Tijuana 2019*. México: IBERO.
- Albicker Sandra, Carlos Félix, Dolores París, Gabriel Pérez Duperou y Laura Velasco. (2017). *Emergencia migratoria y solidaridad de la sociedad civil en Tijuana, 2016-2017*. México. Mexicali: El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- Albicker Sandra, Aguilera, Alejandra Castañeda Gómez del Campo, Elba Coria Márquez, Carlos Félix Vega, Tonatiuh Guillén López, María Dolores París Pombo, Gabriel Pérez Duperou y Laura Velasco Ortiz. (2018). *Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, baja california, 2016-2017. políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*. México: El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- Álvarez Martínez, Alejandro. (2009). *Movimiento social y proceso político en Haití (1986-2006)* Título. Buenos Aires: CLACSO.
- Anónimo. (2016). *Estudio de situación socioeconómica de migrantes y extranjeros*. Baja California. México: COPLADE.
- Aragonés Castañer, Ana María. (2000). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Bartolomé, Miguel Alberto (2008) Capítulo 1. *Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia*, en Velasco Ortiz, Laura (Coordinadora), 2008, *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 35-64 y 71-77
- Calderón Aragón, Georgina y Efraín León Hernández (2011), *Territorialidad campesina y contrarreforma agraria neoliberal en México*, Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente, México, Editorial Ítaca.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 67 -87 y 121-152.
- Cary, Hector. (1991). *Une quête du politique, essais sur Haïti*. Montréal: Editions Henri Des Champs.
- Chailioux Laffita Graciela. (2015). *El trabajo que cruza el mar*. La Habana:

CEDEM, Universidad de la Habana.

- Cruz González Gerardo. (2016). *Frontera cerrada, haitianos y africanos en Tijuana*. Ciudad Juárez, México: IMDOSOC.
- Farmer Paul. (1992). *Aids and Accusation: Haiti and the Geography of Blame*. Berkeley: University of California, USA.
- Fonseca Melody (2010). *Construcción del Otro haitiano: Apuntes sobre la ocupación estadounidense de Haití 1915-1934*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.
- Follert Bravo Sebastián. (2016). *De la segregación cultural, a la inclusión productiva: Migración haitiana en Chile, el caso de la Población La Victoria. (2006-2016)*. Santiago Chile: Universidad de Chile Facultad de Filosofía y Humanidades Departamento de Ciencias Históricas.
- Fortuné, Georges. (1976). *Haití, una nación al servicio del 50%*. Caracas: Gráfico Formateca.
- Gerard Pierre, Charles. (1969). *Radiografía de una dictadura, Haití bajo el régimen del Doctor Duvalier*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Harvey David (1982) *Los límites del Capital y la Teoría Marxista*. Oxford, Reino Unido: Fondo de Cultura Económica.
- Herrera Carassou, Roberto (2006) *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Hollifield, James (2006) *El emergente Estado migratorio*, en Portes, Alejandro y Josh DeWind (Coordinadores), 2006, *Repensando las migraciones*. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Secretaría de Gobernación, Organización Internacional para la Migraciones, México.
- Knight Catherine. (2015). *Las dificultades y las estrategias para la integración en el empleo de los inmigrantes haitianos en la región de Ottawa-Gatineau*, Universidad de Ottawa, Canadá.
- Márquez Covarrubias, Humberto (2012) *El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Maurer, Ana Paula (2019). *Trayectorias de cruces. Migración de mujeres trans\* en Tijuana/San Diego*. Tesis de Maestría en Antropología Social. México: Universidad Iberoamericana.
- Márquez Covarrubias, Humberto (2012). *El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Nacuzzi, Lidia R. y Carina P. Lucaiol (2014). *Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras*, en Trincherro, Hugo Luis Campos Muñoz y Sebastián Valverde. Pueblos Indígenas, Estados nacionales y fronteras

Tensiones y Paradojas de los procesos de transición contemporánea en América Latina, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Clacso, Argentina.

- Ovalles Mejía José Manuel. (2016). *Migración irregular de haitianos hacia República Dominicana y sus implicaciones socio-económicas en el desarrollo de ambas naciones*. Bogotá: UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA.
- Rojas Pedemonte Nicolás y José Koechlin (2017). *Migración haitiana hacia el sur andino Perú*: Colección OBIMID.
- Schoelcher Victor. (2009). *Haití (1492-1825)*. 2010: Ambos.
- Ustin Dubuisson Pascal. (2018). *Sobrevivientes. Ciudadanos del Mundo*. ILCSA, Tijuana Tijuana, Baja California, México.
- Vásquez Tania, Erika Busse Cárdenas y Lorena Izaguirre Valdivieso (2015). *Migración de población haitiana a Perú y su tránsito Brasil desde el año 2010*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP.
- Zehringer Diego (2020) *El ejército industrial de reserva, su persistencia y transformación: un análisis desde la óptica del trabajo socia*, en Papeles del Centro de Investigaciones, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL, Santa Fe, República Argentina.

#### Revistas

- Albertin de Moraes Isaias, Carlos Alberto Alencar de Andrade y Beatriz Rodrigues Bessa Mattos. (2013). *A imigração haitiana para o Brasil: causas e desafios*. Conjuntura Austral, Vol.4, p. 95 y 114.
- Alarcón Acosta, Rafael; Ortiz Esquivel, Cecilia. (2017). *Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos en su paso por Tijuana*. El Colegio de la Frontera Norte, A.C., Vol. 29, p. 171-179.
- Ardeni G. (1989): *Does the Law of One Price Really Hold*, American Journal of Agricultural Economics, 71, pp. 661-669.
- Besserer Federico. (1999). *Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional*. El Colegio de Michoacán, Vol. 1, p. 215-238.
- Bernal Gabriela Carrera. (2014). *La migración haitiana hacia Brasil: Ecuador, país de tránsito*. Cuadernos Migratorios, Vol. 6, p. 67-83.
- Brenner Gabrielle A, Gérard Célas y Jean-Marie Toulouse. (1992). *New Immigrants and New Businesses: The Chinese and the Haitians in Montreal*.
- Berganz Isabel. (2017). *Los flujos migratorios mixtos en tránsito por Perú: Un desafío para el Estado*. Colección OBIMID Vol. 3, p. 41-65.
- Burbano SJ Mauricio. (2017). *Los haitianos en Ecuador: una aproximación desde el acceso a derechos*. Colección OBIMID Vol. 3, p. 41-65.
- Burbano Alarcón Mauricio. (2015). *Las asociaciones de migrantes haitianos en el ecuador: entre debilidad y resistencia*. REMHU - Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.,

Vol. 44, p. 207-220.

- Cabrera Núñez Gonzalo. (2019). *Haitianos en Tijuana, Baja California. IV Congreso Virtual Internacional Migración y Desarrollo*, págs. 76-83.
- Careaga Pérez Gloria Angélica y Ximena Elizabeth Batista Ordaz. (marzo-abril, 2017). *Migración LGTB a la Ciudad de México. El Cotidiano: Diversidad sexual: reivindicación y negación de derechos humano*, Vol. 202, p. 105-113.
- Castles. Stephen (junio de 2010). *Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social*. Relaciones Internacionales, Vol. 14, p. 141-169.
- Canales Alejandro, Patricia N. Vargas Becerra y Israel Montiel Armas. (2010). *Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana*. CEPAL - Serie Población y Desarrollo, Vol. 90, p. 7-39.
- Coello Cerino Luz Maricela. (2019). *Gobernabilidad por niveles: el caso del flujo de migración haitiano en América*. Migraciones Internacionales, Vol. 10, p. 1-22.
- Dore Cabra Carlos. (1995). *Migración, raza y etnia al interior de la periferia (A los haitianos en la República Dominicana)*. Ciencia y Sociedad, Vol. 20, p. 235-252.
- Durand, J. (2013). *Evolución y perspectivas de fenómeno migratorio en México. Políticas públicas en un panorama incierto*. En Plascencia Villanueva, R. (Coord.). México, movilidad y migración. México, D.F., Comisión Nacional de los Derechos Humanos, p. 125-147.
- Estévez Ariadna. (Septiembre / diciembre de 2018). *Impolítica y necro política: ¿constitutivos u opuestos? Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. 73, p.9-43
- Fernandes Duval y Maria da Consolação Gomes de Castro. (2014). *A migração haitiana para o Brasil: resultado da pesquisa no destino*. Cuadernos Migratorios, Vol. 6, p. 51-67.
- Fernández Casanueva, Carmen, & Juárez Paulín, Arli. (2019). *El punto más al sur y el punto más al norte: Tapachula y Tijuana como ciudades fronterizas escenarios de inmovilidades forzadas de migrantes, desplazados internos, solicitantes de refugio y deportados*, *Península14*, Vol. 2, p. 155-174.
- Fonseca Santos Melody. (2012). *Discursos ideológicos y construcción del otro haitiano las intervenciones militares de Estados Unidos en Haití durante el siglo XX*. Asociación Histórica Contemporánea. Actas Encuentro Jóvenes Investigadores, Vol. 3, p. 1-19.
- Garduño, Everardo *Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales Frontera Norte*, vol. 15, núm. 30, julio-diciembre, 2003, p. 1-23 El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Tijuana, México
- Garbey Burey Rosa María. (2017). *Estrategias migratorias en el tránsito de emigrantes haitianos hacia Estados Unido*. Huellas de la Migración, Vol.2, p. 93-123.
- Grenier Guillermo. (2016). *Miami: ciudad, inmigración, etnia y cambio social*.

Temas, vol.86, p. 69-77.

- Gómez Walteros, Jaime Alberto. (enero-junio, 2010). *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, Vol. 13, p. 81-99.
- López Reyes, Yasmina Areli. (2012). *Niños, niñas y adolescentes: migrantes trabajadores guatemaltecos en la Ciudad de Tapachula*, Chiapas. *LiminaR*, 10(1), p. 58-74.
- López Rivera Andrés y Jana Wessel. (2017). *Migración Haitiana en tránsito por Ecuador*. *Revista del centro andino de estudios internacionales*, vol.17, p. 19-31.
- Machín Álvarez Macarena. (8 de octubre de 2015). *Menores y migración: un acercamiento a los tipos de violencia en Centroamérica con énfasis en los y las menores migrantes no acompañados*. Odisea. *Revista de Estudios Migratorios*, Vol. 2, p. 390-411.
- Martínez Martínez Susana y Delia Dutra. (2018). *Experiencias de racismo desde la Inmigración haitiana y africana en Brasil*. REMHU, *Rev. Interdiscip. Mobil. Hum*, Vol. 26, p. 99-113.
- Massey, Douglas S., et al, *Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evolución*, Trabajo No. 3, Año 2, enero del 2000, México, p. 6- 49.
- Masferrer Cristina. (2016). *Yo no me siento contigo. educación y racismo en pueblos afromexicanos*. *Diálogos sobre educación*, 7 (13), p. 1-17.
- McAuliffe Marie y Binod Khadria. (2020). *Una perspectiva de la migración y la movilidad en tiempos de creciente incertidumbre. Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*, Vol. 1, p. 1-392.
- Messias da Silva Leda Maria y Sarah Somensi Lima. (2016). *Imigração haitiana no Brasil: os Motivos da Onda Migratória, as Propostas para a Inclusão dos Imigrantes e a sua Proteção à Dignidade Humana*. *Direito, Estado e Sociedade* , Vol.48, p. 167 a 195 .
- Merari Stephanie Montoya-Ortiz Eduardo Andrés Sandoval-Forero. (2018). *Migrantes haitianos en México: un nuevo escenario migratorio*. *Huellas de la Migración*, Vol. 6, p. 133-156.
- Metzner Tobías. (2014). *La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos*. *Cuadernos Migratorios*, Vol.6, 15-33.
- Monteros Obelar Silvina y Javier Diz Casal. (2017). *Migración y transexualidad: fronteras y tránsitos corporales y geográficos*. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Vol. 16, p. 35-51.
- Morales Sánchez Julieta. (17 de abril de 2017). *Derechos humanos y migraciones: paradojas y reformulaciones en 2017*. *Ciencia Jurídica Universidad de Guanajuato División de Derecho, Política y Gobierno Departamento de Derecho*, Vol. 6, p.91-118.
- Montoya-Ortiz Merari Stephanie y Eduardo Andrés Sandoval-Forero. (2018). *Migrantes haitianos en México: un nuevo escenario migratorio*. *Huellas de la*



Migración, Vol.3, p.133-154.

- Murgueitio Manrique Carlos Alberto. (2010). *La Dictadura de Duvalier en Haití y la Política de Contención al Comunismo en las repúblicas insulares del Caribe*, (1957-1963). Historia y Espacio, Vol. 6, p. 1-27.
- Osos Casas Laura. (2008). *Migración, género y hogares transnacionales*. Facultad de Sociología, España, La Coruña, Vol 1, p. 561-586.
- Pegram Scooter. (2005). *Being ourselves: immigrant culture and selfidentification among young haitians in Montreal*. Ethnic Studies Review, Vol.28, p.1-20.
- Pérez Cosgaya Teresa. (2008). *Fronteras imaginarias en América latina La experiencia migratoria de haitianos en Chile*. RUMBOS TS, Vol. 3, p. 69-82.
- Pérez García Nancy et al. (2011). *Haitianos en México tras el terremoto de 2010*. México: Sin fronteras IAP.
- Pierrette Hondagneu-Sotelo. (enero-junio 2018). *Estudios de género y migración: Una revisión desde la perspectiva del siglo XXI*. Autoctonía: Revistas de Ciencias Sociales e Historia, Vol. 2, p. 26-36.
- Rojas Pedemonte Nicolás, Claudia Silva Nassila, Amode Jorge Vásquez y Cristián Orrego. (2016). *Migración haitiana en Chile*. Boletín Informativo Departamento De Extranjería y Migración, Vol. 1, p. 1-15.
- Sánchez Hernández Carlos (2010) *Haití, Aristides, y la política exterior y militar de Estados Unidos* (1990- 2010) Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 25, p. 1-11
- Schwarz Coulange Méroné. (2019). *Inmigrantes haitianos y dominico-haitianos en República Dominicana. Cambios y posibles implicaciones de los perfiles*. Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 34, p. 269-300.
- Schwarz Coulange Méroné. (2018). *Elementos sociohistóricos para entender la migración haitiana a República Dominicana*. Papeles de Población, vol.97, p.173-193.
- Sohmer Rebecca. (2005). *The Haitian Community in Miami-Dade A Growing the Middle-Class Supplement*. Brookings Institution Metropolitan Policy Program, Vol. 1, p.1-16.
- *Sole des Hautes Études Commerciales* (H.E.C.), Montreal, Vol.92, p. 1-18.
- Suárez Bequi Sabrina Soledad. (2017). *La migración haitiana por Iberoamérica y la gestión migratoria mexicana*. Madrid, España.: Universidad Pontificia Comillas. p. 1-35.
- Torre Cantalapiedra Eduardo. (2019). *Migración, racismo y xenofobia en internet: análisis del discurso de usuarios contra los migrantes haitianos en prensa digital mexicana*. El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 14, P. 1-28.
- Vásquez Tania, Erika Busse, y Lorena Izaguirre. (2015) *La migración haitiana en Perú y su tránsito hacia Brasil*. Cuadernos Migratorios, Vol.6, 67-83.
- Vargas Patricia, Becerra Alejandro I. Canales y Israel Montiel Armas. (2010).

*Migración, género y salud sexual y reproductiva: la vulnerabilidad de los migrantes haitianos en la República Dominicana.* Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Vol. 16, p. 167-194.

- Vandewoude, Cécile. (2012). *The Democratic Entitlement and Pro-Democratic Interventions: Twenty Years After Haiti?* Anuario mexicano de derecho internacional, 12, p 779-798.
- Trpin Verónica y Cynthia Pizarro. (2017). *Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales.* REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil, Vol. 25, p. 35-58.
- Wasem Ruth. (2011). *U.S. Immigration Policy on Haitian Migrants. Congressional Research Service*, Vol. 1, p.1-17. Ellen Wasem Ruth. (2011). *U.S. Immigration Policy on Haitian Migrants. Congressional Research Service*, Vol. 1, p.1-17
- Wooding Bridget. (2010). *El impacto del terremoto en Haití sobre la inmigración haitiana en República Dominicana.* América Latina Hoy, Vol. 56, p. 111-129.